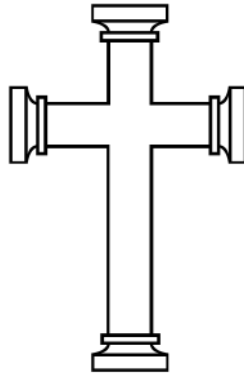


CAPÍTULO 5

LAS SIETE RESURRECCIONES



Dios no creó al hombre para morir. Este hecho se ve en la provisión que Dios dio a Adán y Eva en los primeros capítulos de Génesis. En el principio, cuando Dios creó al hombre, lo puso en el Huerto de Edén con una provisión amplia. El hombre podía comer de todos los árboles del Huerto.

Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer. [Gen 2.16]

Entre estos árboles del Edén, había dos que eran especiales: El árbol de la vida y el árbol de la ciencia del bien y del mal y sólo uno le fue prohibido al hombre.

Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal. [Gen 2.9]

Mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás. [Gen 2.17]

Dios le prohibió a Adán (y a Eva también) comer del árbol de la ciencia del bien y del mal. No obstante, fíjese bien en que Adán y Eva podían haber comido del árbol de la vida cuando querían. Este libre acceso al árbol de la vida se ve también en que, después de la caída de Adán y Eva en el pecado, Dios tuvo que guardar el camino a este árbol para que no comieran de él. Si lo hubieran hecho, habrían vivido para siempre en su condición pecaminosa.

Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre. [Gen 3.22]

Así que, en el plan original de Dios para con el hombre, la muerte no figuraba. Dios no quería que el hombre muriera y por esto le dio la provisión de vida eterna en el árbol de la vida (no se lo prohibió). La muerte entró por el pecado del hombre.

Adán, por su propio libre albedrío, escogió pecar contra Dios, aun sabiendo bien cuales eran las consecuencias.

Mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque **el día** que de él comieres, **ciertamente morirás**. [Gen 2.17]

Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y **comió**; y dio también a su marido, el cual **comió** así como ella. [Gen 3.6]

Por este pecado de Adán, la muerte espiritual entró en la raza humana. Es decir que ahora, después de la caída de Adán y Eva, todos los que nacemos en la descendencia de ellos (todos los seremos humanos), nacemos conforme a la imagen de Adán y según su semejanza (ya no con la perfecta imagen y semejanza de Dios, como cuando Él creó a Adán originalmente).

Y vivió Adán ciento treinta años, y engendró un hijo a **su semejanza**, conforme a **su imagen**, y llamó su nombre Set. [Gen 5.3]

Esto quiere decir que nacemos muertos espiritualmente porque Adán murió espiritualmente el día que comió del árbol de la ciencia del bien y del mal. Recuerde que la muerte en la Biblia nunca quiere decir “aniquilación”, que uno simplemente deje de ser. La muerte en la Biblia es una separación. La muerte física es la separación del alma (de la persona) de su cuerpo físico. La muerte espiritual, entonces, es la separación entre el hombre y Dios (Quien es la fuente de la vida: Juan 11.25; 14.6).

Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. [Rom 5.12]

Porque **la paga del pecado es muerte**, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro. [Rom 6.23]

Y él os dio vida a vosotros, cuando **estabais muertos en vuestros delitos y pecados**, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. [Ef 2.1-3]

Esta muerte espiritual se manifiesta también en el mundo físico porque todo hombre muere físicamente (salvo por los santos que estén vivos en el momento del arrebatamiento).

Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio. [Heb 9.27]

La muerte no formaba parte del plan original de Dios porque Él es vida y quería vida para Su creación, no la muerte. La muerte entró por el pecado y ha pasado a todos nosotros porque hemos nacido “en Adán” (somos de la descendencia de él).

Sin embargo, a pesar de la muerte que le toca a todo hombre, podemos gozar de la esperanza de una resurrección. Primero que nada, tenemos que entender que el pecado no tomó a Dios por sorpresa. Aunque Él no obligó a Adán a pecar, Él sabía lo que estaba por venir. Entonces, hizo planes para proveer una solución (la salvación) para el hombre muerto en sus pecados. Estos planes incluyen una resurrección para todos los hombres.

Cada hombre va a ser resucitado—o sea, cada hombre puede esperar una resurrección después de la muerte (algunos serán resucitados para vida eterna y otros para la muerte eterna del lago de fuego). Job, que vivía durante los días de Abraham, esperaba una resurrección corporal después de su muerte.

Yo sé que mi Redentor vive, Y al fin se levantará sobre el polvo; Y después de deshecha esta mi piel, **En mi carne he de ver a Dios**; Al cual veré por mí mismo, Y mis ojos lo verán, y no otro, Aunque mi corazón desfallece dentro de mí. Mas debierais decir: ¿Por qué le perseguimos? Ya que la raíz del asunto se halla en

mí. Temed vosotros delante de la espada; Porque sobreviene el furor de la espada a causa de las injusticias, Para que sepáis que hay un juicio. [Job 19.25-27]

Job dijo que “en mi carne he de ver a Dios” porque esperaba una resurrección de su cuerpo. También, Isaías (que escribió alrededor del año 750 a.C.) estaba esperando lo mismo.

Tus muertos vivirán; sus cadáveres resucitarán. ¡Despertad y cantad, moradores del polvo! porque tu rocío es cual rocío de hortalizas, y la tierra dará sus muertos. [Isa 26.19]

Daniel profetizó acerca de una resurrección, tanto de los santos (para vida eterna) como de los impíos (para confusión eterna—la eterna separación de Dios en el lago de fuego).

Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua. [Dan 12.2]

Dios, a través del profeta Oseas, habló a Israel acerca de una resurrección después de la cual los resucitados ya no morirán.

De la mano del Seol los redimiré, los libraré de la muerte. Oh muerte, yo seré tu muerte; y seré tu destrucción, oh Seol; la compasión será escondida de mi vista. [Os 13.14]

En este capítulo, entonces, vamos a estudiar las siete resurrecciones principales que se mencionan en la Escritura. Puesto que la muerte no formaba parte del plan original de Dios, el hombre vivirá—o sea, será resucitado de entre los muertos. Si el hombre vivirá para siempre en la presencia de Dios o si pasará la eternidad separado de Él en el lago de fuego, depende de las decisiones que él toma durante su vida aquí en la tierra. Dios quiere darle vida pero el hombre tiene que querer recibirla—tiene que arrepentirse de sus pecados y poner su fe en el Señor Jesucristo para la salvación. No vamos a ver todas las resurrecciones que se mencionan en la Biblia, sólo las principales. De esta manera tendremos una buena perspectiva de las demás resurrecciones en el contexto del plan de Dios.

Las siete resurrecciones principales son:

1. La resurrección de Jesucristo
2. La resurrección de unos de los santos del Antiguo Testamento
3. La resurrección espiritual de los cristianos
4. La resurrección corporal de los cristianos
5. La resurrección de los demás santos del Antiguo Testamento
6. La resurrección de los mártires de la Tribulación
7. La resurrección general del juicio del Gran Trono Blanco

LA RESURRECCIÓN DE JESUCRISTO

La resurrección más importante de todas

De todas las siete resurrecciones principales en la Biblia, esta es la más importante. Si Cristo no resucitó, no hay esperanza de que nosotros resucitemos y nuestra fe es en vana porque hemos creído en un evangelio falso.

Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados. Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron. Si en esta vida

solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres. [1Cor 15.16-19]

La resurrección de Cristo Jesús es el mero fundamento del cristianismo. Si Cristo no resucitó, el cristianismo no es válido, más bien es otra religión falsa que los hombre inventaron.

Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; y que apareció a Cefas, y después a los doce. Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún, y otros ya duermen. Después apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles; y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí. [1Cor 15.3-8]

Así que, la resurrección de Cristo contesta la pregunta: ¿Es válido el cristianismo? O sea, la resurrección del Señor es la prueba infalible de que el evangelio de Cristo Jesús es la verdad y que todas las demás religiones son falsas. Los líderes de los judíos sabían que era así, y por esto sobornaron a los soldados para que mintieran acerca de la resurrección de Jesús.

Mientras ellas iban, he aquí unos de la guardia fueron a la ciudad, y dieron aviso a los principales sacerdotes de todas las cosas que habían acontecido. Y reunidos con los ancianos, y habido consejo, dieron mucho dinero a los soldados, diciendo: Decid vosotros: Sus discípulos vinieron de noche, y lo hurtaron, estando nosotros dormidos. Y si esto lo oyere el gobernador, nosotros le persuadiremos, y os pondremos a salvo. Y ellos, tomando el dinero, hicieron como se les había instruido. Este dicho se ha divulgado entre los judíos hasta el día de hoy. [Mat 28.11-15]

El cristianismo es la única “religión” (si pudiera usar este término sin causar confusión, sabiendo que el cristianismo se trata de una relación personal con Dios, no otra religión) en todo el mundo que tiene un Líder fundador que ha resucitado y que todavía vive. Piense en el Islam: Mahoma, el líder fundador de esa religión, murió y todavía saben donde están sus huesos. Él no resucitó, tampoco Budha, ni Confucio. No hay ninguna otra religión en todo el mundo que pueda decir lo que nosotros podemos decir acerca de nuestro Líder, Jesucristo: ¡Resucitó! ¿Dónde está Su cuerpo? No lo han podido encontrar porque Él resucitó. Es el único que lo ha hecho entre todos los otros líderes fundadores de religiones en todo el mundo a través de toda la historia del hombre.

Esta resurrección comprueba la veracidad del cristianismo porque si Cristo Jesús no resucitó, Él no era el Hijo de Dios como decía (o sea, no era Dios en la carne).

Que fue **declarado Hijo de Dios** con poder, según el Espíritu de santidad, **por la resurrección** de entre los muertos [Rom 1.4]

Si Cristo no resucitó, no era Quien dijo que era: el Hijo de Dios, Dios en la carne. El fue declarado tal “por la resurrección”, entonces si no resucitó, era el mentiroso más ingenioso y perverso de toda la historia (porque imagínese el número de seguidores que Él ha tenido a través de los siglos). Si somos honestos, entendemos que o hay ninguna manera de reconciliar los hechos: O Cristo era Quien dijo que era, o era un mentiroso.

Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. [Juan 14.6]

Cristo dijo que era el único camino a Dios, el Padre. Entonces, o dijo la verdad (y es el único camino) o mintió (y ha engañado a millones desde entonces). Uno no puede decir que Cristo era “un buen hombre” o simplemente otro “profeta de Dios” porque Él mismo dijo otra cosa (y la dijo con mucha claridad). Entonces, volvemos a lo mismo: O era Dios en la carne, el Mesías, el Hijo de Dios, o era un mentiroso. Su resurrección declara que era Quien dijo que era: El Hijo de Dios, el Salvador del mundo.

Entonces, la próxima vez que alguien le pregunta: “¿Cómo sabe usted que los cristianos tienen la razón y todos los demás, con sus religiones, no?”, usted puede responderle con toda confianza: “Porque Jesucristo

resucitó. Muéstreme el cuerpo de Jesús y dejaré de ser cristiano. Pero, si no hay cuerpo, entonces Cristo resucitó y la Biblia tiene la razón”.

Los hechos: Probados y comprobados

Primera de Corintios 15 es el pasaje de plena mención de la resurrección de Cristo y las implicaciones que este evento tiene para nosotros en la época de la Iglesia. Esta resurrección forma una parte integral del evangelio que predicamos, el que creemos para la salvación.

Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras. [1Cor 15.3-4]

Su resurrección se comprueba, en primer lugar, por medio de los testigos oculares porque Cristo apareció a Sus Apóstoles después de haber muerto en la cruz y algunos de ellos escribieron acerca de lo que vieron.

Y que apareció a Cefas, y después a los doce. [1Cor 15.5]

Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida... lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos... Estas cosas os escribimos... [1Jn 1.1-4]

Es muy importante entender lo que esto implica porque es una prueba de la veracidad de la resurrección de Jesús. Después de la muerte de Cristo y antes de Su resurrección, los Apóstoles tenían temor, tanto temor que se escondieron detrás de puertas cerradas con llave. Estaban bien temerosos y confundidos.

Cuando llegó la noche de aquel mismo día, el primero de la semana, estando las puertas cerradas en el lugar donde los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos, vino Jesús, y puesto en medio, les dijo: Paz a vosotros. [Juan 20.19]

No obstante, después de la resurrección vemos a estos mismos hombres predicando con denuedo, listos para perder sus propias vidas por una oportunidad más de predicar a Jesús como Señor y Salvador.

Entonces viendo el denuedo de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaban; y les reconocían que habían estado con Jesús. [Hech 4.13]

La única explicación que hay por este cambio tan radical dentro de un tiempo tan limitado es la resurrección. Después de la muerte de Jesús, los Apóstoles dudaron Quién era Aquel que ellos habían seguido. Pero, con la resurrección Cristo se comprobó el hecho de Su divinidad: ¡Era el Mesías! Así que, el cambio que se realizó en Sus seguidores fue radical y de un momento a otro. No hay otra manera de explicarlo fuera de la resurrección.

También, había más de 500 otros testigos oculares durante los días después de la resurrección de Cristo, durante los días de mayor oposición al hecho. Como ya vimos arriba (Mat 28.11-15), los judíos, por medio de los soldados romanos, estaban tratando de acabar con el testimonio de la resurrección de Cristo Jesús. La oposición era muy fuerte, sin embargo durante el mismo tiempo había más de 500 personas que vieron a Jesús resucitado. Con tal testimonio, durante un tiempo de tanta oposición, no hay duda de que Cristo resucitó. Aun hoy día, si se llevara este asunto a un tribunal de los hombres, hay suficiente evidencia para probarlo todavía. Es un hecho: Cristo resucitó y las pruebas son “indubitables” (que no pueden dudarse).

A quienes también, después de haber padecido, se presentó vivo **con muchas pruebas indubitables**, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del reino de Dios. [Hech 1.3]

Puesto que Cristo resucitó, nosotros también resucitaremos. Su resurrección comprueba la promesa de la nuestra—Su resurrección es nuestra esperanza segura de que resucitaremos un día pronto.

Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. [1Cor 15.22]

La primera resurrección, entonces, es la principal: La resurrección corporal de Jesucristo después de Su crucifixión. Todas las demás resurrecciones dependen de esta porque si Cristo no resucitó, nadie más tiene esperanza de levantarse de entre los muertos. La siguiente resurrección que vamos a estudiar sucedió justo después de la de Jesucristo.

LA RESURRECCIÓN DE UNOS DE LOS SANTOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

El tiempo de esta resurrección

Mas Jesús, habiendo otra vez clamado a gran voz, entregó el espíritu. Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron; y se abrieron los sepulcros, y **muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron**; y saliendo de los sepulcros, **después de la resurrección de él**, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos. El centurión, y los que estaban con él guardando a Jesús, visto el terremoto, y las cosas que habían sido hechas, temieron en gran manera, y dijeron: Verdaderamente éste era Hijo de Dios. [Mat 27.50-54]

Esta resurrección tomó lugar justo después de la resurrección de Cristo, durante el primer arrebatamiento (el de los santos del Antiguo Testamento que estaban en el seno de Abraham, “cautivos” y esperando la redención por la obra de Cristo en la cruz; ver el estudio de los siete misterios para más detalles sobre este evento como un “arrebatamiento”). Cuando estos santos fueron arrebatados del corazón de la tierra (del seno de Abraham), unos (no todos, sino sólo unos cuantos) fueron resucitados corporalmente también.

El pasaje arriba (Mat 27.52) dice que “mucho cuerpos” se levantaron. Esto quiere decir que no todos ellos (no todos los santos del Antiguo Testamento) resucitaron en aquel momento. Parece que unos cuantos fueron suficientes para darles a los judíos otra señal de la veracidad del mensaje de Jesucristo. Si estos santos recibieron cuerpos que todavía viven en el cielo, o si vivieron un rato durante el primero siglo y luego murieron (sus cuerpos), no lo sabemos porque la Biblia no lo dice. Lo que, sí, sabemos es que algunos de los santos muertos del Antiguo Testamento (del seno de Abraham) resucitaron corporalmente justo después de la resurrección de Jesucristo. Dios les dio cuerpos nuevos y ellos entraron en Jerusalén, la “ciudad santa” (Mat 27.53). Es muy probable que los que Dios resucitó eran judíos porque no tendría sentido que un gentil entrara en Jerusalén para una señal delante de los judíos (puede ser aun que eran personas conocidas por las que estaban todavía vivo en aquel tiempo).

Los eventos alrededor de esta resurrección

Es importante tomar en cuenta los eventos alrededor de esta resurrección para poder entenderla mejor, y también para evitar errores por haber sacado algo fuera de su debido contexto. Tenemos que empezar con la muerte de Jesucristo y el lugar a donde Él fue después de la cruz. Él mismo dijo que al morir, y antes de resucitar, estaría tres días y tres noches en el “corazón de la tierra”.

Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches. [Mat 12.40]

Además, cuando estaba en la cruz, dijo que aquel mismo día estaría en el “paraíso”.

Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso. [Luc 23.43]

Al comparar estos dos pasajes de la Escritura, entonces, podemos ver que el paraíso en aquel entonces quedaba en el corazón (el centro) de la tierra. Los santos del Antiguo Testamento, cuando murieron, no se fueron directamente al cielo como hoy, después de la resurrección de Cristo. Ellos, por supuesto, se fueron al paraíso, pero el paraíso eran un lugar en el corazón de la tierra.

Este lugar de paraíso que quedaba en el centro de la tierra se llama en el Nuevo Testamento “el Hades”.

Varones hermanos, se os puede decir libremente del patriarca David, que murió y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy. Pero siendo profeta, y sabiendo que con juramento Dios le había jurado que de su descendencia, en cuanto a la carne, levantaría al Cristo para que se sentase en su trono, viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en **el Hades**, ni su carne vio corrupción. [Hech 2.29-31]

Puesto que este pasaje de Hechos es una cita de un pasaje en el Antiguo Testamento (es del Salmo 16), al comparar la cita con el pasaje original, podemos entender que el “Hades” se llama también el “Seol”.

A Jehová he puesto siempre delante de mí; Porque está a mi diestra, no seré conmovido. Se alegró por tanto mi corazón, y se gozó mi alma; Mi carne también reposará confiadamente; Porque no dejarás mi alma en **el Seol**, Ni permitirás que tu santo vea corrupción. Me mostrarás la senda de la vida; En tu presencia hay plenitud de gozo; Delicias a tu diestra para siempre. [Sal 16.8-11]

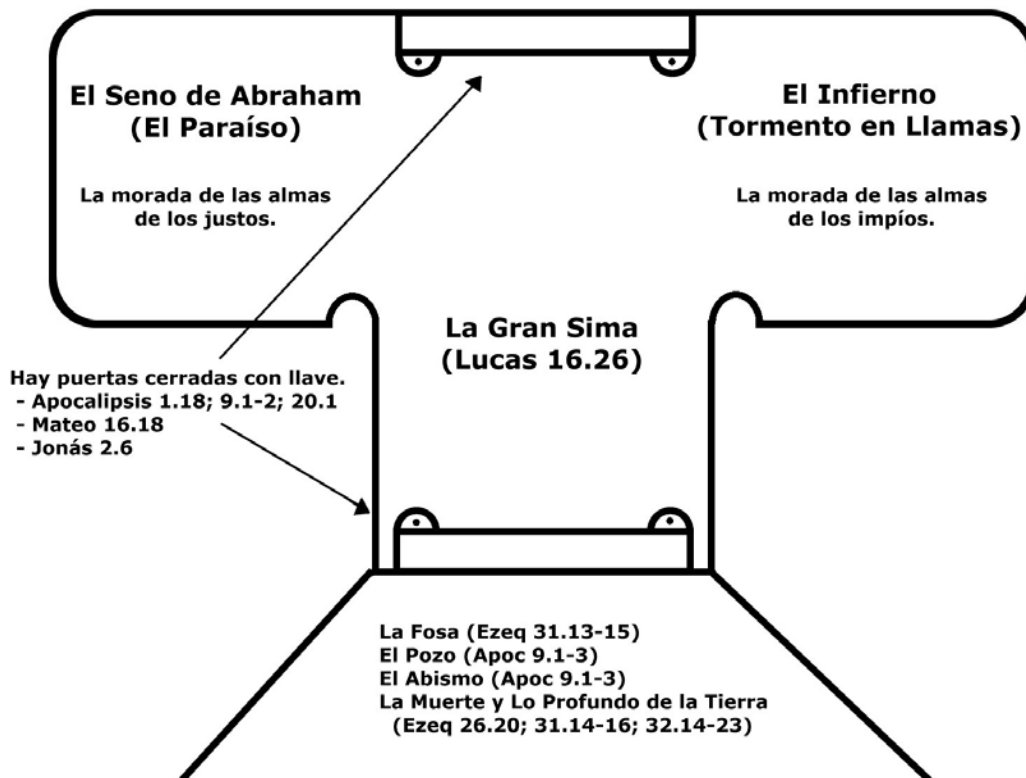
El Seol es el mismo lugar que el Hades. La diferencia es que el pasaje en Hechos se escribió en griego (“Hades”) y el de Salmos en hebreo (“Seol”). Pero los dos términos se refieren al mismo lugar de los muertos (de los santos y también de los impíos) durante el tiempo antes de la resurrección de Cristo. Se describe este lugar en Lucas 16, en la historia de Lázaro y el rico, y ahí vemos que es un lugar que consta de dos compartimientos: El Paraíso, a donde fue Lázaro, y el Infierno, a donde fue el rico.

Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendor. Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquél, lleno de llagas, y ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas. Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado. Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama. Pero Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado. Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá. Entonces le dijo: Te ruego, pues, padre, que le envíes a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les testifique, a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento. Y Abraham le dijo: A Moisés y a los profetas tienen; óiganlos. Él entonces dijo: No, padre Abraham; pero si alguno fuere a ellos de entre los muertos, se arrepentirán. Mas Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levantara de los muertos. [Luc 16.19-31]

Se podría dibujarlo así (aunque, por supuesto, no es una representación exacta, sino algo para darnos una idea de cómo era el Seol / Hades según lo que dice la Biblia):

[Ver el dibujo en la siguiente página.]

LA MUERTE Y EL HADES (SEOL)



El lado del paraíso se llama el “seno de Abraham” (Luc 16.22) y el otro lado, que a menudo se llama “el infierno”, es un lugar de tormentos en llamas para los impíos (Luc 16.23-24).

Cuando Cristo murió, Él se fue al paraíso que, en aquel entonces, quedaba en el corazón de la tierra. Él se fue al Hades / Seol, pero sólo a la parte que se llama el seno de Abraham donde estaban todas las almas de los santos del Antiguo Testamento. Allí en el paraíso estaban todos los hombres que habían muerto con la salvación desde Adán hasta el malhechor arrepentido que murió en la cruz a la par de Cristo. Desde el seno de Abraham, Cristo predicó Su victoria a los espíritus (a los ángeles) encarcelados por haber pecado con las hijas de los hombres en los días de Noé (cohabitando con ellas y produciendo una raza de gigantes; Gen 6.1.4).

Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevamos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu; en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados, los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua. [1Ped 3.18-20]

Después de tres días y tres noches en el Seol / Hades (en el “compartimiento” de paraíso), Cristo resucitó y arrebató a los santos del Antiguo Testamento que estaban allá en el seno de Abraham.

Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches. [Mat 12.40]

Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, **llevó cautiva la cautividad**. Y dio dones a los hombres. Y eso de que subió, ¿qué es, sino que también había descendido primero a **las partes más bajas de la tierra**? El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo. [Ef 4.8-10]

Estos santos eran “cautivos” hasta la resurrección de Cristo porque no pudieron salir del Hades—del seno de Abraham. Murieron con la salvación y por esto se fueron al paraíso en el centro de la tierra. Pero, no pudieron entrar en la presencia de Dios porque los sacrificios del Antiguo Testamento (los de animales) sólo cubrían los pecados de ellos, no se los quitaron.

Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan. De otra manera cesarían de ofrecerse, pues los que tributan este culto, limpios una vez, no tendrían ya más conciencia de pecado. Pero en estos sacrificios cada año se hace memoria de los pecados; porque la sangre de los toros y de los machos cabríos **no puede quitar los pecados**. [Heb 10.1-4]

No fue hasta el sacrificio completo y perfecto de Cristo Jesús que se les quitó el pecado. La sangre de Cristo consiguió la eterna redención y por esto los santos del Antiguo Testamento pudieron salir de su cautividad (de hecho salieron con el Señor cuando Él resucitó: Efesios 4.8-10).

Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido **eterna redención**. [Heb 9.11-12]

Por lo tanto, Dios cerró el seno de Abraham (por un tiempo, porque, como vamos a ver, puede ser que Él lo abra otra vez en el Milenio) y el paraíso ya no queda en el corazón de la tierra. La próxima vez que vemos el paraíso, está en el tercer cielo, en la presencia de Dios.

Ciertamente no me conviene gloriarme; pero vendré a las visiones y a las revelaciones del Señor. Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (sí en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado hasta **el tercer cielo**. Y conozco al tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe), que fue arrebatado al **paraíso**, donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar. [2Cor 12.1-4]

Puesto que Cristo ya pagó por nuestros pecados (una vez para siempre), cuando un santo muere hoy, va directamente al tercer cielo para estar en la presencia de Dios. Pablo dice que estar ausente del cuerpo es estar en la presencia del Señor, y así era la esperanza del Apóstol cuando él contemplaba la muerte.

Así que vivimos confiados siempre, y sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor (porque por fe andamos, no por vista); pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor. [2Cor 5.6-8]

Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de **partir y estar con Cristo**, lo cual es muchísimo mejor; pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros. [Flp 1.23-24]

Esta es, entonces, la segunda resurrección. Unos santos del Antiguo Testamento resucitaron cuando Cristo los arrebató a todos ellos del seno de Abraham para llevarlos al tercer cielo. Sabemos que fue una resurrección corporal (de cuerpos físicos) y no sólo un arrebatamiento de las almas porque la Biblia dice que “muchos cuerpos de los santos... se levantaron” (Mat 27.52). Estos santos que resucitaron no recibieron cuerpos glorificados como nosotros vamos a recibir (y es muy importante hacer esta distinción). Ellos recibieron algún tipo de cuerpo que podría andar en la tierra. Pero, no fue un cuerpo “glorificado”. Los cristianos somos los únicos en toda la Biblia que tenemos la promesa de un cuerpo glorificado como el de Cristo. Además de esta distinción, tenemos que entender que no todos los santos del seno de Abraham resucitaron corporalmente—no todos recibieron cuerpos, sólo unos cuantos. Parece que la gran mayoría de ellos todavía está esperando su resurrección en la segunda venida de Cristo (que es la quinta resurrección que vamos a estudiar más adelante).

LA RESURRECCIÓN ESPIRITUAL DE LOS CRISTIANOS

El espíritu del hombre pasa de la muerte a la vida

La resurrección espiritual de un cristiano sucede en el momento de su conversión a Cristo, cuando se arrepiente (confiesa sus pecados y se aparta de ellos; Prov 28.13) y pone su fe en el Señor Jesucristo. Es decir que Dios lo resucita cuando lo hace nacer de nuevo (nacer espiritualmente). En este momento de nacer por el Espíritu de Dios, uno pasa de la muerte espiritual a la vida espiritual.

De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida. [Juan 5.24]

Como vimos anteriormente, antes de ser salvo uno está muerto espiritualmente por haber nacido en la raza de Adán (por haber nacido conforme a la imagen de Adán: Muerto espiritualmente; Gen 5.4; 2.16-17; 3.6).

Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. [Ef 2.1-3]

Pero, en el momento de la salvación la Biblia dice claramente que uno es resucitado en Cristo Jesús.

Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y **juntamente con él nos resucitó**, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús. [Ef 2.4-6]

Esta resurrección no puede tratarse de una resurrección física, porque no hay nada que pase al cuerpo cuando uno se convierte a Cristo—no resulta en ningún cambio en el cuerpo físico. Esta resurrección de la salvación es espiritual porque Dios nos da vida donde antes sólo había muerte: En el espíritu.

De las tres partes del hombre (el espíritu, el alma y el cuerpo), Dios resucita al espíritu del hombre arrepentido cuando él pone su fe en Cristo Jesús como Señor y Salvador. Se puede ver este hecho analizando la salvación de todo el ser humano según los tres aspectos del tiempo: El pasado (el espíritu), el presente (el alma) y el futuro (el cuerpo).

El espíritu fue resucitado en el momento de arrepentirse y poner su fe en el Señor (es algo para los cristianos que sucedió en el pasado). Nuestro espíritu es la parte de nuestro ser que vive porque Cristo (el Espíritu de Cristo) mora en nuestro espíritu.

Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él. Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas **el espíritu vive** a causa de la justicia. [Rom 8.9-10]

Tenemos comunión con Dios (con el Espíritu de Dios) en nuestro espíritu.

El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. [Rom 8.16]

Somos un espíritu con el Señor porque el Espíritu Santo de Dios mora en nuestro espíritu—se unieron, se juntaron, se hicieron uno.

Pero el que se une al Señor, **un espíritu es con él**... ¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? [1Cor 6.17-19]

El deseo de Pablo es que el Señor esté con nuestro espíritu—que haya comunión con Él en el espíritu. Nuestra comunión más íntima con Dios toma lugar en nuestro espíritu.

El Señor Jesucristo esté con tu espíritu. La gracia sea con vosotros. Amén. [2Tim 4.22]

Entonces, la resurrección del cristiano en el momento de su conversión es espiritual. Toma lugar en el espíritu cuando el Espíritu de Dios llega ahí para morar y darle vida en donde antes sólo había muerte. Esto es algo que sucedió en el pasado.

Durante el tiempo presente el alma está en el proceso de renovación. Podríamos decir que “fuimos salvos” en nuestro espíritu y que “estamos siendo salvados” en nuestra alma en el tiempo presente.

A veces tenemos dificultades distinguiendo bien entre el alma y el espíritu. El alma es “usted” y por lo tanto consta de todo lo que es “usted”—la persona dentro de su cuerpo mirando hacia afuera por sus ojos. Es el conjunto de su personalidad, su mente, su corazón, sus emociones, su intelecto, su voluntad, etc. Todo lo que es “usted” es su alma. El alma está en un proceso de “salvación” (de renovación).

Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual **puede salvar vuestras almas**. [Stg 1.21]

Con la frase “proceso de salvación” me refiero al proceso de conformarse a la imagen de Cristo. Es el proceso de crecimiento por el cual llegamos a ser más y más como Él, adentro, en el alma.

Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. [Rom 8.29]

Hijos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros. [Gal 4.19]

Este es un proceso interno y se trata en su mayor parte del desarrollo de su carácter. No es un cambio externo, en su cuerpo, aunque debería resultar en cambios en su comportamiento y su estilo de vida. Pero estos cambios externos serán el fruto de la renovación que está tomando lugar en el alma. Dios quiere que dejemos de ser cómo éramos antes para poder llegar a ser más y más como Cristo. Quiere que manifestemos el fruto del Espíritu, que es un conjunto de cualidades de carácter.

Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. [Gal 5.22-23]

La manera de llevar a cabo este proceso es por la renovación de nuestra mente a través del aprendizaje y la aplicación de la Palabra de Dios.

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra. [2Tim 3.16-17]

En la Biblia Dios llama este proceso la “renovación de nuestro entendimiento” porque tiene que ver con cambios internos, en nuestro carácter (en el alma) que se manifiestan en cambios externos, en nuestro comportamiento (en cómo vivimos, para qué vivimos, etc.).

Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta. [Rom 12.1-2]

En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad. [Ef 4.22-24]

Puesto que ser conformado a la imagen de Cristo es el “destino predeterminado” para cada cristiano (ver arriba, Rom 8.29), que nos guste o no, Dios llevará a cabo este proceso. O sea, tarde o temprano, Dios nos conformará a todos los cristianos a la imagen de Cristo.

Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo. [Flp 1.6]

Sólo es que, si participamos con Dios ahora en este proceso, habrá una recompensa luego. Pero, si no, sólo habrá pérdida de la herencia que podríamos haber recibido en el Tribunal de Cristo (1Cor 3.9-15).

Nuestro espíritu, entonces, “fue” salvo en el pasado y nuestra alma está “siendo” salva (conformada a la imagen de Cristo) durante el tiempo presente. El cuerpo “será” resucitado en el arrebatamiento de la Iglesia, en el futuro. En el momento del arrebatamiento, la resurrección del cristiano será completa porque en aquel momento todo el proceso terminará: Será un ser “resucitado” y “nacido de nuevo” en espíritu, alma y cuerpo. Este es el momento cuando Dios perfeccionará (llevará a cabo) la obra que comenzó al momento de nuestra conversión a Cristo (Flp 1.6).

Él empezó la obra en nuestro espíritu en el momento de arrepentirnos y pedirle a Cristo la salvación, y la terminará cuando nos transforme (cuando, por fin, lleguemos a ser semejantes a Cristo Jesús en Su cuerpo glorificado). Esta resurrección corporal del cristiano es la cuarta resurrección que vamos a analizar en detalle más adelante en este estudio.

Unos errores evitados

El entendimiento de esta resurrección, y el hecho de que es diferente y distinta de la resurrección de nuestro cuerpo, nos ayuda a evitar ciertos errores que andan hoy día en el cristianismo. Por ejemplo, algunos dicen que no hay resurrección de entre los muertos.

Pero si se predica de Cristo que resucitó de los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos? [1Cor 15.12]

Pero, Cristo resucitó y nadie ha encontrado Su cuerpo desde entonces. Hay más de 500 testigos oculares del hecho, entonces no hay duda: Cristo resucitó. Y si Él resucitó, nosotros también resucitaremos. Fuimos resucitados espiritualmente en el momento de arrepentirnos y poner nuestra fe en Cristo Jesús (recibimos vida espiritual en nuestros espíritus). Seremos resucitados corporalmente luego, cuando Cristo venga para arrebatarnos (recibiremos vida en nuestros cuerpos que ahora todavía están muertos; Rom 8.10-11). Mientras tanto, lo que nos toca hacer es desarrollar esta salvación en nuestras almas, llegando a ser más como Cristo todos los días a través de un andar con Él en la Palabra de Dios.

Además, hay otros que dicen que ya se efectuó la resurrección.

Y su palabra carcomerá como gangrena; de los cuales son Himeneo y Fileto, que se desviaron de la verdad, diciendo que la resurrección ya se efectuó, y trastornan la fe de algunos. [2Tim 2.17-18]

Esto es, en parte, la verdad porque ya resucitamos espiritualmente. Pero, en parte es un error porque todavía esperamos una resurrección física, de nuestros cuerpos. De esto se trata la siguiente resurrección.

LA RESURRECCIÓN CORPORAL DE LOS CRISTIANOS

La resurrección del cuerpo

La resurrección de nuestros cuerpos tomará lugar en el arrebatamiento de la Iglesia, cuando Cristo venga para llevarnos al tercer cielo y juzgarnos por nuestras obras en el Tribunal de Cristo (un juicio para determinar nuestra herencia, no nuestra salvación; ver el capítulo anterior de los siete juicios para más detalles). En el arrebatamiento de la Iglesia los que están muertos (físicamente) resucitarán primero, antes de los que estemos todavía vivos en aquel entonces.

Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. [1Tes 4.13-16]

Luego, los vivos seremos llevados también.

Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. [1Tes 4.17]

Puesto que todo esto toma lugar en un cerrar y abrir de los ojos, nadie se va a dar cuenta de quienes fueron primeros y quienes después. Pero, Dios siempre pone orden en lo que hace.

En el momento de este arrebatamiento, Dios resucitará el cuerpo. Nos cambiará este cuerpo de muerte por uno de vida—Él transformará nuestro cuerpo de pecado en uno de gloria. Este será el momento de la redención de nuestro cuerpo, cuando Dios aplica la eterna redención en Cristo Jesús a nuestros cuerpos físicos.

Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, **la redención de nuestro cuerpo**. [Rom 8.22-23]

Esta resurrección es también la “salvación” de nuestros cuerpos. Recibimos la salvación en nuestros espíritus cuando nos convertimos a Cristo. Puesto que la salvación es totalmente una obra de Dios, la tenemos y no la podemos perder (Flp 1.6; Dios llevará a cabo lo que Él empezó, pese a todo). Hoy día, antes del arrebatamiento, nuestra tarea es la de desarrollar la salvación (la vida de Cristo) en nuestras almas. Luego, Dios salvará nuestros cuerpos cuando Él venga por nosotros.

Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora **está más cerca de nosotros nuestra salvación** que cuando creímos. [Rom 13.11]

En este momento, Dios transformará nuestros cuerpos. Nos dará cuerpos glorificados y eternos, cuerpos semejantes al de Cristo Jesús.

El cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas. [Flp 3.21]

He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. [1Cor 15.51-54]

El cuerpo resucitado

Ahora, vale la pena tomar un espacio en este estudio para una breve descripción de nuestro cuerpo resucitado. ¿Cómo será el cuerpo que recibiremos en el arrebatamiento?

Pero dirá alguno: ¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán? [1Cor 15.35]

Será un cuerpo celestial que tiene algún tipo de “carne” (sustancia física), pero será diferente del cuerpo terrenal y la carne que tenemos ahora.

No toda carne es la misma carne, sino que una carne es la de los hombres, otra carne la de las bestias, otra la de los peces, y otra la de las aves. Y hay cuerpos celestiales, y cuerpos terrenales; pero una es la gloria de los celestiales, y otra la de los terrenales. [1Cor 15.39-40]

Si leemos y analizamos 1Corintios 15.40-49, podemos ver que nuestro cuerpo resucitado será bastante diferente del que tenemos ahora. Vea la comparación que Pablo hace en este pasaje:

Este cuerpo de muerte	El cuerpo resucitado
(v40-41) Tiene gloria terrenal [niveles diferentes: reconocimiento del éxito de uno en el sistema del mundo]	(v40-41) Tendrá gloria celestial [niveles diferentes: reconocimiento del éxito de uno en el plan de Dios]
(v42) Es un cuerpo corrupto [por el pecado]	(v42) Será un cuerpo incorruptible [que no podrá pecar]
(v43a) Es un cuerpo de deshonra	(v43a) Será un cuerpo de gloria
(v43b) Es un cuerpo débil	(v43b) Será un cuerpo poderoso
(v44-46) Es un cuerpo animal	(v44-46) Será un cuerpo espiritual
(v47-49) Es un cuerpo terrenal [de la tierra]	(v47-49) Será un cuerpo celestial [del cielo]

Además (y algo interesante en que pensar), el cuerpo resucitado será sin sangre, únicamente “de carne y huesos”.

Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción. [1Cor 15.50]

Un cuerpo de “carne y sangre” no puede heredar el reino de Dios, pero uno de “carne y huesos”, sí. Así era el cuerpo de Cristo y Él, por supuesto, heredó el reino de Dios (es el Primogénito del Padre, y siendo tal tiene el derecho de la primogenitura—la herencia; Rom 8.17, 29; Heb 1.6).

Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo. [Luc 24.39]

Porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. [Ef 5.30]

Un cuerpo de “carne y sangre” es un cuerpo que contiene corrupción porque la vida de la carne, en la sangre está.

Porque **la vida de la carne en la sangre está**, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas; y la misma sangre hará expiación de la persona. Por tanto, he dicho a los hijos de Israel:

Ninguna persona de vosotros comerá sangre, ni el extranjero que mora entre vosotros comerá sangre. Y cualquier varón de los hijos de Israel, o de los extranjeros que moran entre ellos, que cazare animal o ave que sea de comer, derramará su sangre y la cubrirá con tierra. [Lev 17.11-13]

La sangre contiene lo que le da vida a la carne, al viejo hombre y al pecado que mora en nuestros miembros (la naturaleza pecaminosa). Hay un problema con la sangre del hombre. La Biblia habla mucho sobre este problema, como por ejemplo el hecho que Dios exige sangre derramada por la redención del hombre.

Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, y no por **sangre** de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia **sangre**, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención. [Heb 9.11-12]

Sin derramar sangre, no hay remisión.

Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión. [Heb 9.22]

Por alguna razón, Dios pide sangre y no deja que el cuerpo de sangre herede el reino de Dios. Hay un problema con la sangre del hombre. Ver el Apéndice F para más detalles sobre lo que la Biblia dice acerca de la sangre.

Puede ser que nuestro cuerpo resucitado tenga agua viva corriendo por sus venas porque la Biblia dice que, de alguna manera, Cristo nos da “agua viva” y esto resulta en vida eterna.

Respondió Jesús y le dijo: Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y **él te daría agua viva**. La mujer le dijo: Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo. ¿De dónde, pues, tienes el agua viva? ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y sus ganados? Respondió Jesús y le dijo: Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él **una fuente de agua que salte para vida eterna**. [Juan 4.10-14]

Por supuesto esto se refiere al Espíritu Santo dentro de uno.

El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado. [Juan 7.38-39]

Pero, podría implicar más, porque en la Biblia vemos algo muy interesante en los primeros milagros de Moisés (el que Dios usó para establecer el Antiguo Testamento) y Cristo (el que estableció el Nuevo Testamento). El primer milagro que Moisés hizo en público en Egipto fue el de convertir el agua en sangre (Exod 7.14-25). El primer milagro que Cristo hizo en público en la tierra fue el de convertir el agua en vino (y en la Biblia Dios llama el vino “la sangre de la uva”; Deut 32.14). En los dos milagros vemos que había agua en el principio y que luego el agua se convirtió en sangre—verdadera sangre o sangre de la uva. Quizás que Dios esté mostrarnos algo en tipo y cuadro (y digo “quizás” porque uno jamás debe establecer nuevas doctrinas usando sólo los tipos y cuadros de este estilo; lo que queremos hacer aquí es simplemente meditar sobre el cuadro que Dios nos ha dado para pensar en lo que podría implicar.) Puede ser que Adán tenía “agua viva” en sus venas, agua que se convirtió en sangre cuando él comió del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal (que muy probablemente fue una uva, la única fruta en toda la Biblia que es prohibida; Num 6.1-4), cuando “la sangre de la uva” entró en su cuerpo perfecto. De todos modos (con agua viva en las venas o no), sabemos que el cuerpo nuevo no tendrá sangre—será de “carne y huesos”. Ahora, pensemos en otros aspectos del cuerpo resucitado del cristiano, además de este de la sangre.

Nuestro cuerpo resucitado será un cuerpo semejante al de Cristo en Su gloria. O sea, nuestro cuerpo será uno “de gloria”.

Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas. [Flp 3.20-21]

Esto quiere decir volveremos al principio, cuando Dios creó al hombre a Su imagen y conforme a Su semejanza en Génesis.

Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. [Gen 1.26-27]

De nuevo tendremos la imagen perfecta de Dios: Las tres partes de nuestro ser (espíritu, alma y cuerpo) con vida (ninguna parte muerta). Además volveremos a tener la semejanza de Dios—seremos semejantes a Él, parecidos a Él en apariencia. Es esta última parte que nos interesa ahora: La semejanza de Dios. Nuestro cuerpo resucitado será un cuerpo “vestido” de gloria, de luz blanca y resplandeciente, porque será semejante al cuerpo de Dios—o sea, será semejante al cuerpo de Cristo Jesús en Su gloria.

Bendice, alma mía, a Jehová. Jehová Dios mío, mucho te has engrandecido; Te has vestido de gloria y de magnificencia. El que se cubre de luz como de vestidura, Que extiende los cielos como una cortina. [Sal 104.1-2]

Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan su hermano, y los llevó aparte a un monte alto; y se transfiguró delante de ellos, y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz. [Mat 17.1-2]

Debido a esto podemos entender por qué Adán y Eva no sabían que estaban desnudos antes de pecar con el árbol (Gen 1.26-27 con 3.6-7). Muy probablemente no estaban desnudos como nosotros pensamos que es “desnudo”, sino que estaban “vestidos de luz”. Dios había vestido a Adán y a Eva con una vestidura semejante a la Suya, una vestidura de luz y de gloria. Cuando pecaron, perdieron esta vestidura de luz y se quedaron desnudos, destituidos de la gloria de Dios.

Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios. [Rom 3.23]

Todavía andamos desnudos como Adán y Eva, porque todos nacimos en pecado y todos pecamos. Pero, un día pronto, los cristianos tendremos esa gloria y esa luz otra vez como vestidura.

El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo. Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual el celestial, tales también los celestiales. Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial. [1Cor 15.47-49]

También como el cuerpo de Cristo, nuestro cuerpo resucitado será eterno—será un cuerpo que no podrá morir.

Sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él. [Rom 6.9]

Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos. Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial. [2Cor 5.1-2]

Además será un cuerpo que no podrá pecar. O sea, no tendrá la capacidad de pecar.

Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios. [1Jn 3.9]

En estos días, el nuevo hombre es la única parte de nuestro ser que ha nacido de nuevo. Es el nuevo hombre (el hombre interior) que no peca, que no practica el pecado, porque no puede pecar. Es el viejo hombre, el pecado en nuestros miembros, que peca.

De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí. [Rom 7.17]

Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí. [Rom 7.20]

Cuando nuestros cuerpos “nacen de nuevo” en el arrebatamiento (cuando son redimidos; cuando Dios los resucita), no tendrán la capacidad de pecar, exactamente como nuestro nuevo hombre interno ahora no puede pecar.

El cuerpo glorificado tendrá también la capacidad de viajar por el espacio (parece que va a poder viajar a la velocidad del pensamiento; uno piensa en un lugar y ya está ahí). Otra vez, el cuerpo resucitado de Cristo sirve de ejemplo. Después de Su resurrección, Cristo se fue al tercer cielo para presentar Su sangre delante de Dios el Padre, y volvió a la tierra, todo en menos de una hora. Vemos esto en el hecho que justo después de resucitar, Cristo le dijo a María que no lo tocara porque tenía que subir al Padre, al tercer cielo.

Jesús le dijo: **No me toques**, porque aún no he subido a mi Padre; mas ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios. [Juan 20.17]

Pero, poco después, Él les permitió a otras tocarle.

He aquí, Jesús les salió al encuentro, diciendo: ¡Salve! Y ellas, acercándose, **abrazaron sus pies**, y le adoraron. [Mat 28.9]

En muy poco tiempo Cristo salió de la tierra, pasó por el segundo cielo (el espacio), llegó al tercer cielo (la presencia de Dios el Padre), presentó Su sangre (Heb 9.12) y volvió a la tierra donde le permitía a la gente ya tocarle. Tendremos un cuerpo semejante al Suyo.

Vemos este aspecto de viajar a través del espacio en la ascensión de Cristo también. Cristo se fue al tercer cielo, y para hacerlo tuvo que haber pasado por el segundo cielo, el espacio. En Su cuerpo glorificado Él viajó a través del espacio y ahora está sentado a la diestra de Dios en el tercer cielo.

Y el Señor, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios [Mar 16.19]

Otro aspecto de nuestros nuevos cuerpos que vemos en la Escritura es el de cambiar su apariencia. Nuestros cuerpos resucitados, como el de Cristo, podrán cambiar de forma (de aspecto). Cristo, en el camino a Emaús, se les apareció a dos discípulos en otra forma y por lo tanto ellos no lo reconocieron.

Pero después apareció **en otra forma** a dos de ellos que iban de camino, yendo al campo. [Mar 16.12]

También, serán cuerpos que pueden desaparecer y luego volver a aparecer como de la nada. Podremos pasar por paredes y puertas.

Entonces les fueron abiertos los ojos, y le reconocieron; mas él se desapareció de su vista. [Luc 24.31]

Mientras ellos aún hablaban de estas cosas, Jesús se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz a vosotros. Entonces, espantados y atemorizados, pensaban que veían espíritu. [Luc 24.36-37]

Cuando llegó la noche de aquel mismo día, el primero de la semana, estando las puertas cerradas en el lugar donde los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos, vino Jesús, y puesto en medio, les dijo: Paz a vosotros. [Juan 20.19]

Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás. Llegó Jesús, estando las puertas cerradas, y se puso en medio y les dijo: Paz a vosotros. [Juan 20.26]

Es por esto que en el Milenio, la gente no deberá resistir al malo. ¿Alguna vez ha pensado en lo que Cristo dijo en el Sermón del Monte (Mat 5-7) acerca de “darle la otra mejilla” al que le pega en la cara? Hay que entender el contexto de este discurso primero para poder ubicarlo bien en la sucesión de eventos en el plan de Dios. El Sermón del Monte es la Constitución del Reino Mesiánico (lo que ahora llamamos el Milenio; Apoc 20.1-6). Cristo llegó en Su primera venida y les ofreció el reino a los judíos. El Sermón del Monte es la Constitución de cómo se regirá aquel reino. Dentro de dicha Constitución, hay ciertas instrucciones en cuanto a qué hacer cuando alguien ataca a otro.

Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente. Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra. [Mat 6.38-39]

La víctima no debería responder al que le ataca porque antes de que el malo le pueda pegar otra vez, un hijo de Dios (uno de nosotros ya glorificado, ya reinando con Cristo, ya con responsabilidad en el Milenio) aparecerá “de la nada” para rectificar la situación.

Hoy día no es así porque no estamos viviendo en el Milenio, el Reino Mesiánico. No tenemos cuerpos glorificados. No hay nadie para aparecer de la nada y ayudarnos. Cristo sabía esto cuando aplazó la venida de Su reino unos dos mil años (hasta después de la época de la Iglesia). Entonces, nos dio a nosotros (a los que estamos viviendo entre Su crucifixión y Su segunda venida) unas instrucciones bastante diferentes. Debemos armarnos y defendernos de los malos.

Y a ellos dijo: Cuando os envié sin bolsa, sin alforja, y sin calzado, ¿os faltó algo? Ellos dijeron: Nada. Y les dijo: Pues ahora, el que tiene bolsa, tómelala, y también la alforja; y el que no tiene espada, venda su capa y compre una. Porque os digo que es necesario que se cumpla todavía en mí aquello que está escrito: Y fue contado con los inicuos; porque lo que está escrito de mí, tiene cumplimiento. Entonces ellos dijeron: Señor, aquí hay dos espadas. Y él les dijo: Basta. [Luc 22.35-38]

Pero no será así para siempre porque durante el Milenio nosotros estaremos aquí en la tierra en cuerpos glorificados reinando con Cristo (o sea, participando en el gobierno del mundo en el Milenio).

Otro aspecto de nuestros cuerpos glorificados es que, de alguna manera, serán físicos y palpables. Podrán comer y beber cosas físicas.

Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo. [Luc 24.39]

Y como todavía ellos, de gozo, no lo creían, y estaban maravillados, les dijo: ¿Tenéis aquí algo de comer? Entonces le dieron parte de un pez asado, y un panal de miel. Y él lo tomó, y comió delante de ellos. [Luc 24.41-43]

Ya tenemos una idea de cómo serán nuestros cuerpos resucitados y es una esperanza segura porque Dios nos lo prometió. Él no es ningún mentiroso, entonces cumplirá Su palabra al pie de la letra, sólo es una cuestión tiempo. Cristo vendrá para arrebatarnos y en aquel momento transformará este cuerpo muerto de humillación en uno eterno de gloria, uno como el de Cristo.

LA RESURRECCIÓN DE LOS DEMÁS SANTOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Esta resurrección sucede después de la Tribulación, en la segunda venida de Cristo. Hay dos grupos generales que participarán en esta resurrección: Los santos de Israel y los de las naciones gentiles.

Los santos de Israel resucitarán

El remanente fiel de los judíos de la Tribulación

Estos judíos salvos que vivirán durante la Tribulación siempre formarán parte del “Antiguo Testamento” porque vivirán bajo la ley de Moisés conforme a Daniel 9.27, la septuagésima semana de Daniel.

Y por otra semana confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador. [Dan 9.27]

Esta profecía de las 70 semanas de años es un conjunto (Dan 9.24-27). O sea, todas las semanas son iguales en el sentido que caen bajo la ley de Moisés. Entonces, tal como los judíos en las primeras 69 semanas estaban bajo la ley, los de la última estarán bajo la misma y se incluirán entre los demás santos del Antiguo Testamento.

Algunos de estos judíos (santos) de la Tribulación van a morir por su fe. Los mártires que mueren durante la Tribulación gozarán también de una resurrección en la segunda venida.

Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección. Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años. [Apoc 20.4-6]

Además, durante la Tribulación Dios preservará a un remanente de Sus fieles (exactamente como preservó a la nación en el éxodo de Egipto). Los llevará al desierto, a un lugar específico donde los sustentará por los tres años y medio de la Gran Tribulación (por “un tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo”; un “tiempo” en este contexto es un año).

Y cuando vio el dragón que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón. Y se le dieron a la mujer las dos alas de la gran águila, para que volase de delante de la serpiente al desierto, a su lugar, donde es sustentada por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo. Y la serpiente arrojó de su boca, tras la mujer, agua como un río, para que fuese arrastrada por el río. Pero la tierra ayudó a la mujer, pues la tierra abrió su boca y tragó el río que el dragón había echado de su boca. [Apoc 12.13-16]

Ellos, por la provisión y la protección de Dios, perseverarán hasta el fin de la Tribulación, y por esto serán salvos. Pasarán de la Tribulación al Milenio vivos.

Mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo. [Mat 24.13]

Dios ya dio la promesa de vida a estos fieles en una profecía del Libro de Oseas. Los que buscan a Jehová en el tiempo de angustia (la Tribulación), recibirán vida “en el tercer día”.

Andaré y volveré a mi lugar, hasta que reconozcan su pecado y busquen mi rostro. En su angustia me buscarán. Venid y volvamos a Jehová; porque él arrebató, y nos curará; hirió, y nos vendará. Nos dará vida después de dos días; en el tercer día nos resucitará, y viviremos delante de él. [Os 5.15-6.2]

Si aplicamos la fórmula que Dios nos da de un día siendo como mil años para el Señor, podemos ubicar la profecía de Oseas fácilmente en la segunda venida de Cristo.

Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. [2Ped 3.8]

Oseas dice que los judíos que sufren durante el tiempo de angustia recibirán vida en el tercer día, porque serán resucitados después de los dos mil años de la época de la Iglesia. En el tercer día—en el tercer juego de mil años—recibirán vida de parte del Señor. Durante la época de la Iglesia (que dura alrededor de dos mil años), endurecimiento en parte le ha acontecido a Israel. Pero, en el comienzo del tercer juego de mil años (al tercer día, en el Milenio), Dios resucitará a Israel.

Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, Que apartará de Jacob la impiedad. Y este será mi pacto con ellos, Cuando yo quite sus pecados. [Rom 11.25-27]

Cuando dice que “todo Israel será salvo”, se refiere al hecho de que habrá judíos salvos de todas las 12 tribus. No quiere decir que cada persona que ha nacido de la descendencia física de Israel será salvo automáticamente. “Todo Israel” que será salvo será sólo un remanente.

También Isaías clama tocante a Israel: Si fuere el número de los hijos de Israel como la arena del mar, tan sólo el remanente será salvo. [Rom 9.27]

Los santos judíos del Antiguo Testamento

Durante este mismo tiempo Dios resucitará a todos los santos judíos del Antiguo Testamento (o sea, ellos recibirán cuerpos nuevos). Ezequiel 37.1-14 y la profecía del valle de los huesos secos nos da los detalles de esta resurrección al final de la Tribulación y al comienzo del Milenio. No tenemos que buscar mucho para lograr una buena interpretación de esta profecía porque por el mismo pasaje es obvio que los huesos secos forman un cuadro de la casa de Israel.

Me dijo luego: Hijo de hombre, todos **estos huesos son la casa de Israel**. He aquí, ellos dicen: Nuestros huesos se secaron, y pereció nuestra esperanza, y somos del todo destruidos. [Ezeq 37.11]

Al comienzo de esta profecía, Israel está muerto, como los huesos que están secos, sin vida, sin Dios y dispersados sobre la faz de la tierra.

La mano de Jehová vino sobre mí, y me llevó en el Espíritu de Jehová, y me puso en medio de un valle que estaba lleno de huesos. Y me hizo pasar cerca de ellos por todo en derredor; y he aquí que eran muchísimos sobre la faz del campo, y por cierto secos en gran manera. [Ezeq 37.1-2]

Pero, Dios quiere darles vida a estos huesos—a la casa de Israel—y por lo tanto les hace una promesa.

Y me dijo: Hijo de hombre, ¿vivirán estos huesos? Y dije: Señor Jehová, tú lo sabes. Me dijo entonces: Profetiza sobre estos huesos, y diles: Huesos secos, oíd palabra de Jehová. Así ha dicho Jehová el Señor a estos huesos: He aquí, **yo hago entrar espíritu en vosotros, y viviréis**. Y pondré tendones sobre vosotros, y haré subir sobre vosotros carne, y os cubriré de piel, y pondré en vosotros espíritu, y viviréis; y sabréis que yo soy Jehová. [Ezeq 37.3-6]

Para cumplir con Su palabra, entonces, Dios empieza a juntar hueso con hueso, y les pone tendones, carne y piel. Pero, todavía están sin vida.

Profeticé, pues, como me fue mandado; y hubo un ruido mientras yo profetizaba, y he aquí un temblor; y los huesos se juntaron cada hueso con su hueso. Y miré, y he aquí tendones sobre ellos, y la carne subió, y la piel cubrió por encima de ellos; pero no había en ellos espíritu. [Ezeq 37.7-8]

Este es un cuadro de lo que pasó durante el último siglo de nuestros días. En 1918 d.C., al final de la primera guerra mundial, con la Declaración de Balfour (que preparó la tierra de Palestina para los judíos), vimos un poco de movimiento entre los huesos secos, los judíos dispersados en el mundo. Pero, Israel seguía dispersado en el mundo. En 1948, al final de la segunda guerra mundial (que preparó al judío para su tierra), Israel llegó a ser una nación otra vez en la tierra prometida. Fue entonces cuando el hueso se

juntó con hueso, y con los tendones, la carne y la piel; ya hay un cuerpo (una nación) otra vez. Pero, todavía la nación (el cuerpo) está sin vida, sin el Espíritu de Dios. Los judíos están muertos espiritualmente, aunque viven físicamente y existen en la tierra prometida como una nación.

Luego, Dios les dará vida y al hacer esto, los cuerpos muertos llegarán a ser un ejército grande.

Y me dijo: Profetiza al espíritu, profetiza, hijo de hombre, y di al espíritu: Así ha dicho Jehová el Señor: Espíritu, ven de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos, y **vivirán**. Y profeticé como me había mandado, y entró espíritu en ellos, y vivieron, y estuvieron sobre sus pies; **un ejército grande en extremo**. [Ezeq 37.9-10]

Es un ejército grande porque consta de todos los santos judíos del Antiguo Testamento además del remanente de los judíos fieles de la Tribulación. O sea, los eventos por venir en su debido orden serán así: Dios arrebató a la Iglesia y la Tribulación empieza. Israel está en la tierra y un remanente de ellos saldrá por el desierto y el lugar preparado por Dios donde Él les sostendrá por los últimos tres años y medio de la Gran Tribulación. Al final de la Tribulación habrá una resurrección (Ezeq 37.9-10), tanto de los fieles del remanente (que ahora están viviendo en Israel), como de los judíos salvos durante el Antiguo Testamento (los que Cristo arrebató del seno de Abraham cuando resucitó de entre los muertos). Todos ellos formarán el ejército grande en extremo al ser resucitados en la segunda venida de Cristo.

Me dijo luego: Hijo de hombre, todos estos huesos son la casa de Israel. He aquí, ellos dicen: Nuestros huesos se secaron, y pereció nuestra esperanza, y somos del todo destruidos. Por tanto, profetiza, y diles: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo abro vuestros sepulcros, pueblo mío, y os haré subir de vuestras sepulturas, y os traeré a la tierra de Israel. Y sabréis que yo soy Jehová, cuando abra vuestros sepulcros, y os saque de vuestras sepulturas, pueblo mío. [Ezeq 37.11-13]

Pedro habló de esta misma resurrección en Hechos 3, cuando él y los otros Apóstoles estaban ofreciendo el reino a Israel por segunda vez. (Por supuesto, cuando los líderes de Israel rechazaron este ofrecimiento en Hechos 7, lo que Pedro predicó fue aplazado para hasta después de la época de la Iglesia.) Esta resurrección, que es la “regeneración” de Israel y tomará lugar en la segunda venida de Cristo.

Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo. [Hech 3.19-21]

Esta resurrección marcará el comienzo de los mil años de reposo durante el Milenio, el Reino Mesianico.

Y pondré mi Espíritu en vosotros, y viviréis, y **os haré reposar sobre vuestra tierra**; y sabréis que yo Jehová hablé, y lo hice, dice Jehová. [Ezeq 37.14]

En aquel momento—el momento de la resurrección de Israel en la segunda venida—Israel recibirá el Nuevo Pacto de Dios (Jer 31.31-34; ver más adelante, el capítulo 7 de este libro). Es un pacto que Él hace con toda la nación de Israel, con judíos de todas las 12 tribus.

He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá. [Jer 31.31]

“Israel”, en el contexto de Jeremías 31.31, se refiere a las diez tribus del norte (ver: 1Rey 12.16, 19) y “Judá” se refiere a las dos tribus del sur (Judá y Benjamín; 1Rey 12.21). Así que, es un pacto con toda la nación de Israel—con todas las 12 tribus. También será un pacto eterno y sin condiciones porque no se podrá invalidar como Israel invalidó el antiguo pacto de Sinaí (Exod 19.5-8) por su apostasía e idolatría (y Dios la divorció).

No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice Jehová. [Jer 31.32]

Dios hará este pacto con Israel después de “aquellos días” de la Tribulación. (Mat 24.15-30; “aquellos días” es una frase que se refiere a los días de la Tribulación).

Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová... [Jer 31.33a]

Además, Israel conocerá a Dios y Su Palabra sobrenaturalmente. No habrá necesidad de que se les enseñe la Palabra de Dios. Nadie tendrá excusa; todos la conocerán.

Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo. Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado. [Jer 31.33b-34]

Otras referencias al Nuevo Pacto entre Dios e Israel:

Y les daré un corazón, y un camino, para que me teman perpetuamente, para que tengan bien ellos, y sus hijos después de ellos. Y haré con ellos pacto eterno, que no me volveré atrás de hacerles bien, y pondré mi temor en el corazón de ellos, para que no se aparten de mí. [Jer 32.39-40]

Y les daré un corazón, y un espíritu nuevo pondré dentro de ellos; y quitaré el corazón de piedra de en medio de su carne, y les daré un corazón de carne, para que anden en mis ordenanzas, y guarden mis decretos y los cumplan, y me sean por pueblo, y yo sea a ellos por Dios. [Ezeq 11.19-20]

Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. [Ezeq 36.26]

Porque si aquel primero hubiera sido sin defecto, ciertamente no se hubiera procurado lugar para el segundo. Porque reprendiéndolos dice: He aquí vienen días, dice el Señor, En que estableceré con la casa de Israel y la casa de Judá un nuevo pacto; No como el pacto que hice con sus padres El día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto; Porque ellos no permanecieron en mi pacto, Y yo me desentendí de ellos, dice el Señor. Por lo cual, este es el pacto que haré con la casa de Israel Después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en la mente de ellos, Y sobre su corazón las escribiré; Y seré a ellos por Dios, Y ellos me serán a mí por pueblo; Y ninguno enseñará a su prójimo, Ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor; Porque todos me conocerán, Desde el menor hasta el mayor de ellos. Porque seré propicio a sus injusticias, Y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades. Al decir: Nuevo pacto, ha dado por viejo al primero; y lo que se da por viejo y se envejece, está próximo a desaparecer. [Heb 8.7-13]

Este es el pacto que haré con ellos Después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en sus corazones, Y en sus mentes las escribiré, añade: Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones. [Heb 10.16-17]

Los santos de las naciones gentiles

Job es el ejemplo (el tipo y cuadro) del grupo de gentiles que Dios resucitará al final de la Tribulación y al comienzo del Milenio—o sea, en la segunda venida de Cristo.

Yo sé que mi Redentor vive, Y al fin se levantará sobre el polvo; Y después de deshecha esta mi piel, En mi carne he de ver a Dios; Al cual veré por mí mismo, Y mis ojos lo verán, y no otro, Aunque mi corazón desfallece dentro de mí. [Job 19.25-27]

Job esperaba una resurrección corporal. Dijo “...en mi carne he de ver a Dios...” (v26). Y cuando dice “después de deshecha esta mi piel” se refiere a un evento después de la muerte del cuerpo que tenía en aquel entonces. O sea, estaba hablando de un nuevo cuerpo; estaba hablando de una resurrección.

También Job ubica bien cuando será su resurrección corporal: Cuando el Redentor se levanta sobre el polvo. El Redentor que Job esperaba (recuerde que Job vivía en los días de Abraham, antes de que Moisés empezó a escribir el Pentateuco) fue el Mesías, Jesucristo, prometido en Génesis 3.15.

Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar. [Gen 3.15]

El polvo sobre el cual este Redentor se levantará es, por supuesto, una referencia a la tierra.

Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente. [Gen 2.7]

La resurrección corporal de los santos gentiles, entonces, tomará lugar en la segunda venida de Cristo, cuando Él se levante como Rey sobre esta tierra. En aquel entonces todos los gentiles que estaban en el seno de Abraham, los que fueron arrebatados al tercer cielo con Cristo (Ef 4.8-10) y que ahora están en la presencia de Dios, llegarán con Cristo en la segunda venida (Apoc 19.11-14) y recibirán cuerpos nuevos —serán resucitados (tal como Job dijo en Job 19.25-26).

Parece que los cuerpos que estos gentiles resucitados van a recibir serán cuerpos, de alguna manera, mortales. Recuerde que sólo la Iglesia tiene la promesa de un cuerpo glorificado como el de Cristo (como vimos, por ejemplo, en Filipenses 3.20-21). Nosotros, los cristianos, somos los únicos en la historia que formamos parte del Cuerpo de Cristo (1Cor 12.13). Así que, siendo miembros de Su Cuerpo (espiritualmente), recibiremos cuerpos semejantes (físicamente) al de Él. Todos los demás resucitados tendrán que comer del fruto del árbol de la vida para recibir vida eterna en sus cuerpos físicos (que es la función principal del fruto del árbol de la vida; Gen 3.22).

Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad. [Apoc 22.14]

Estos santos resucitados serán juzgados en el juicio del Gran Trono Blanco. Sus nombres se hallarán inscritos en el libro de la vida y por lo tanto pasarán por el juicio para entrar en la eternidad y allí tendrán derecho al árbol de la vida.

Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego. [Apoc 20.15; pero el que, sí, se halla inscrito no irá al lago de fuego porque es salvo y entrará en el Reino del Señor]

Entonces, si estos santos van a morir (otra vez) en el Milenio o no, no se sabe. Si mueren, sus almas irán al seno de Abraham para esperar el juicio del Gran Trono Blanco. Serán en aquel entonces resucitados otra vez para poder comer del fruto del árbol de la vida. Pero, parece que los que gozan de esta “primera” resurrección vivirán por los mil años (que no morirán ya más).

Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección. [Apoc 20.5]

Si es así, entonces estos santos no tienen que temer la muerte, ni la física ni la espiritual. Pero, puesto que sus cuerpos resucitados son de alguna manera siempre mortales, tendrán que comer del fruto del árbol de la vida para convertir lo mortal en algo eterno. O sea, ellos, si mueren o no después de la primera resurrección, tendrán que comer del fruto de un árbol físico (el árbol de la vida) con su boca física para así recibir la vida eterna en sus cuerpos físicos.

LA RESURRECCIÓN DE LOS MÁRTIRES DE LA TRIBULACIÓN

El “premio” de esta resurrección

Dios tiene un lugar especial para los que mueren por causa de Su nombre durante la Tribulación, el reinando del Antricrosto. Su resurrección es como un premio por haber sido fiel hasta la muerte.

Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. [Apoc 20.4]

Va a haber una multitud de mártires durante la última mitad de la Tribulación. Muchos de estos mártires serán judíos.

Y cuando vio el dragón que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón. Y se le dieron a la mujer las dos alas de la gran águila, para que volase de delante de la serpiente al desierto, a su lugar, donde es sustentada por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo. Y la serpiente arrojó de su boca, tras la mujer, agua como un río, para que fuese arrastrada por el río. Pero la tierra ayudó a la mujer, pues la tierra abrió su boca y tragó el río que el dragón había echado de su boca. Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y **se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella**, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo. [Apoc 12.13-17]

La mujer en esta profecía es la nación de Israel sobre la tierra (Apoc 12.1: la mujer es la nación de Israel, la esposa de Jehová; Gen 37.9-10: el sol es Jacob/Israel, la luna es Raquel y las estrellas son sus 12 hijos [note que el duodécimo estrella en el sueño es José]). El tiempo de esta profecía de Apocalipsis 12 es la Gran Tribulación, los últimos tres años y medio antes de la segunda venida. Un “tiempo” en la profecía es un año, entonces “un tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo” son tres años y medio—se trata de la última mitad de la Tribulación. Habrá un remanente de judíos que escapará la persecución del Anticristo corriendo a un lugar en el desierto (probablemente Petra) donde Dios los sostendrá sobrenaturalmente por los tres años y medio. Cristo se refiere a esta huida en Mateo 24.15-21. Pero, como vemos en el último versículo de Apocalipsis 12, no todos los judíos lograrán llegar ahí. El resto de la descendencia de Israel (los judíos viviendo en diferentes partes del mundo) va a sufrir la ira y la furia de Satanás. Daniel profetizó acerca de este tiempo en su famosa profecía de las 70 semanas.

Y por otra semana confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador. [Dan 9.27]

La última semana (el último juego de siete años) de la profecía se divide en dos mitades. La primera mitad (tres años y medio) es de paz y seguridad bajo el pacto del Anticristo. Pero, a la mitad de la semana (o sea, después de los primeros tres años y medio), él hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Cristo llamó este evento la “abominación desoladora” porque es cuando el Anticristo entrará en el Templo (haciendo cesar los sacrificios de los judíos a Jehová) y se sentará ahí haciéndose pasar por Dios—es una “abominación” que resulta en la “desolación” de Israel.

Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (el que lee, entienda). [Mat 24.15]

Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios. [2Tes 2.3-4]

De esta manera empezará una persecución global contra los judíos que hará que el holocausto en Alemania durante el reinado de Hitler se vea como un paseo de la escuela dominical. Miles de miles de judíos perderán sus vidas. Si durante este tiempo un judío muere guardando los mandamientos de Dios (obediencia a la ley de Moisés) y teniendo el testimonio de Jesucristo (fe en Él como su Mesías), será resucitado en la segunda venida de Cristo. Muchos de ellos rehusarán la marca de la bestia (por su fe y obediencia) y serán decapitados.

Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo. [Apoc 12.17]

Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi **las almas de los decapitados** por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y **vivieron y reinaron con Cristo mil años**. [Apoc 20.4]

Entre estos mártires judíos, habrá gentiles que también morirán por su fe rehusando tomar la marca de la bestia.

Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían. Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra? Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara **el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos**. [Apoc 6.9-11]

Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, **de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas**, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos... Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero. ... [Apoc 7.9-17]

Estos mártires son de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas del mundo. En la Gran Tribulación, si alguien (judío o gentil) no quiere tomar la marca de la bestia o su número, será decapitado.

Y engaña a los moradores de la tierra con las señales que se le ha permitido hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada, y vivió. Y se le permitió infundir aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen hablase e hiciese matar a todo el que no la adorase. Y hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente; y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre. Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia, pues es número de hombre. Y su número es seiscientos sesenta y seis. [Apoc 13.14-18]

Tomar la marca de la bestia, o su número, es el “colador” en la Gran Tribulación. Tanto los judíos como los gentiles van a tener que recibir uno de los dos. Si no quieren acatar, serán muertos, y así conseguirán su salvación y la garantía de una resurrección para pasar el Milenio reinando con Cristo Jesús (según la promesa de Apocalipsis 20.4).

Esto nos da una buena oportunidad para hablar de la salvación en la Tribulación. A veces tenemos la tendencia de pensar como cristianos y de ver todo lo que hay en la Biblia desde nuestra propia perspectiva (la perspectiva de un cristiano viviendo durante la época de la Iglesia). Por esto, a menudo creemos que todos los santos han sido salvos y serán salvos de la misma manera que nosotros: Arrepintiéndose de sus pecados y creyendo en Jesucristo como Señor y Salvador. Pero, no es así. Esta es la manera de conseguir la salvación en nuestra dispensación (nuestra época). Antes no fue así, y tampoco será así en el futuro. La salvación siempre viene de Dios y siempre es por Su gracia. Pero Dios requiere cosas diferentes de diferentes personas durante la historia del hombre. Entonces, ¿cómo es que uno puede ser salvo en la Tribulación? Bueno, hay cuatro diferentes maneras.

Primero, los judíos (incluyendo a los prosélitos, los gentiles que se convierten al judaísmo) que perseveran hasta el fin de la Tribulación serán salvos.

Mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo. [Mat 24.13]

En contexto, “el fin” en Mateo 24.13 es el fin del siglo—el fin de un periodo, un lapso, un tiempo. No se refiere al fin de la vida de uno (como si tuviéramos que ser fieles hasta el fin de nuestras vidas para mantener o ganar la salvación). Esto es obvio por la pregunta que los discípulos le hicieron a Cristo, la que provocó este discurso sobre los eventos por venir.

Y estando él sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron aparte, diciendo: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y **del fin del siglo**? [Mat 24.3]

En Mateo 24, entonces, estamos leyendo acerca de un tiempo que termina con la venida del Mesías—estamos leyendo acerca de la Tribulación. En los versículos del 14 en adelante, es obvio que el pasaje se trata de este tiempo de prueba sobre la tierra porque Cristo usa la frase “aquellos días” y también dice que será un tiempo de “gran tribulación”. Si un judío quiere la salvación en la Tribulación, tiene que perseverar hasta el fin, hasta la segunda venida. Si no retiene su fe hasta el fin, no formará parte de la casa de Jesucristo.

Y Moisés a la verdad fue fiel en toda la casa de Dios, como siervo, para testimonio de lo que se iba a decir; pero Cristo como hijo sobre su casa, la cual casa somos nosotros, **si retenemos firme hasta el fin** la confianza y el gloriamos en la esperanza. [Heb 3.5-6]

En la Tribulación, si uno no persevera hasta el fin, se condena a sí mismo al lago de fuego sin esperanza de recuperar la salvación.

Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero, y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio. [Heb 6.4-6]

Es imposible que ellos sean otra vez renovados para arrepentimiento porque si no resisten, si no perseveran en la fe durante la oposición en la Tribulación, tomarán la marca de la bestia. Y la Biblia dice que todos los que toman la marca estarán condenados al lago de fuego por toda la eternidad.

Y hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente. [Apoc 13.16]

Y el tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero; y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre. [Apoc 14.9-11]

Ahora, para sacar un poco de esperanza para esta gente que tomará la marca en la Tribulación (y por lo tanto perderá la salvación), parece que podría haber una manera de quitarse la marca de la bestia una vez que alguien la toma: El bautismo. Puesto que esto no es tema de este estudio (estamos estudiando la resurrecciones y no cómo recuperar la salvación perdida en la Tribulación), no vamos a ver todos los detalles de este asunto aquí. Lo que cada uno debemos hacer es recibir la Palabra, escudriñar la Escritura para ver si es cierto y retener lo bueno (Hech 17.11; 1Tes 5.21).

En la Biblia, la lepra es un cuadro del pecado. Es una enfermedad que es incurable por el hombre, tal como el pecado (obviamente debido a avances en antibióticos, la gran mayoría de los casos de lepra pueden curarse hoy día, pero todavía no se ha logrado un 100%; en el contexto de la Biblia—en la historia que se registra en la Biblia—la lepra, como el pecado, era incurable por el hombre). Sin embargo, Cristo sanó a los leprosos en Su primera venida exactamente como Él nos quita el pecado hoy por Su obra en la cruz. La lepra resulta en “manchas” (ver Levítico 13 y 14, los capítulos de plena mención de la lepra en la Biblia). Entonces, primero que nada hemos de observar la relación que hay entre “manchas” en el cuerpo y la lepra.

La Biblia también dice que el leopardo tiene “manchas” que son negras como el etíope es negro (Jer 13.23). Además, en la Escritura vemos que el leopardo es un tipo y cuadro de la bestia—el Anticristo (Apoc 13.2). Así que, la marca de la bestia es como la marca del leopardo en que es una “mancha”. Esta mancha se vuelve leprosa cuando se derrama la primera copa de la ira de Dios en la Gran Tribulación (Apoc 16.2). O sea, la primera copa de ira resulta en una úlcera maligna y pestilente sobre todos los que han tomado la marca de la bestia (note que es “una” úlcera, porque se relaciona con la marca de la bestia). La marca se pudre y llega a ser una úlcera como las llagas (úlceras) de la lepra (Lev 13.2).

Como vimos antes, la lepra es una enfermedad que no tiene una cura definitiva (por lo menos en el contexto de la revelación bíblica—en la historia bíblica). Una vez que alguien tiene la lepra, ya la tiene de por vida (era especialmente así hasta recientemente con el avance en los antibióticos que están usando para combatir la bacteria que causa la lepra). Es por esto que Jesús sanó a tantos leprosos. Era una señal bastante poderosa y convincente debido la gravedad de la enfermedad. La marca de la bestia es igual en que es “incurable”. Una vez que alguien la toma (Apoc 13.16), ya se condenó al lago de fuego (Apoc 14.9-11). Todos los que la toman, cada uno, van a padecer en el lago de fuego. No obstante, parece que hay un poco de esperanza, porque hay un hombre en el Antiguo Testamento que se sanó de la lepra.

Naamán se sanó de su lepra bautizándose—zambulléndose—siete veces en el Jordán. Y la Biblia dice que después de bautizarse, él quedó limpio de su lepra (2Rey 5.14). ¿Alguna vez se ha preguntado por qué Juan el Bautista vino bautizando a la gente para prepararla para la venida del Mesías?

Juan el Bautista dijo que era Dios mismo Quien lo envió a bautizar con agua (Jn 1.33). Juan no inventó el bautismo. Tampoco aprendió el rito de los paganos del medio-oriente, como dicen algunos eruditos cristianos. Dios lo envió específicamente a bautizar en agua para preparar a la gente para la llegada del Mesías. Esto es importante cuando tomamos en cuenta el hecho que Juan podría haber sido Elías—o sea, podría haber sido el cumplimiento de la profecía de Malaquías 4.5 (Mat 17.10-13; Luc 1.17; Mat 11.7-14). Pero, puesto que los judíos no recibieron a Jesús como su Mesías, Juan no cumplió la profecía de Malaquías y siempre se espera a Elías mismo antes de la segunda venida de Cristo (o sea, durante la Tribulación). Podemos ver un patrón del ministerio de Elías en el de Juan el Bautista, porque Juan podría haber sido el cumplimiento de la profecía de Elías. Entonces, el ministerio de Juan era idéntico (o por lo menos muy parecido) al que Elías ejercerá en la Tribulación. Por lo tanto Elías, cuando venga en la Tribulación (él es uno de los dos testigos de Apocalipsis 11.1-14; Moisés es el otro), vendrá bautizando exactamente como Juan el Bautista. Por lo tanto, si podemos ver un cuadro de la marca de la bestia en la mancha de la lepra, podemos ver cómo uno podría quitarse la marca en la Tribulación: Ser bautizado por Elías. Y al bautizarse, como Naamán, quedará limpio de su “lepra”—limpio de la marca que habrá recibido. Así que, parece que los que toman la marca de la bestia en la Tribulación tendrán una segunda oportunidad de ser salvos. ¡Dios es buen, bondadoso y misericordioso! Es verdad que no quiere que nadie—ni uno—perezca (2Ped 3.9).

Para hacer un repaso de la primera manera de ser salvo en la Tribulación, vimos que uno tiene que perseverar fiel hasta el fin. “El fin” se refiere al final de un tiempo (la Tribulación), no al final de la vida de uno. Es así en la Tribulación porque si uno no es fiel hasta el fin, tomará la marca de la bestia y se condenará al lago de fuego.

La segunda manera de salvarse en la Tribulación es creer el “evangelio eterno”.

Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo. [Apoc 14.6-7]

Hay por lo menos cuatro diferentes evangelios (tres además del nuestro) que se mencionan en la Biblia. Este “evangelio eterno” es uno que un ángel predica por todo el mundo durante la Gran Tribulación, la última mitad de la Tribulación. Para más detalles sobre los cuatro evangelios que se mencionan en la Escritura, vea el Apéndice G al final de este libro.

Para ser salvo bajo este evangelio, uno tiene que hacer dos cosas. Tiene que temer a Dios, porque el juicio está por llegar (que en el contexto es la segunda venida). También, tiene que darle a Dios gloria como Creador, el que hizo el cielo, la tierra, el mar y las fuentes de aguas. Si alguien cree esto cuando los ángeles lo anuncian, será salvo. No tiene que hacer nada más que temer a Dios y darle gloria como Creador.

No hay promesa de resurrección en el Milenio para los que creen este evangelio. Puede ser que pasen vivos de la Tribulación al Milenio. Si es así, morirán en el Milenio (e irán, parece, al seno de Abraham) y serán resucitados para ser juzgados en el juicio del Gran Trono Blanco. Parece que si siguen por el resto de sus vidas (si pasan vivos de la Tribulación al Milenio) con fe en Dios, no perderá su salvación. En el juicio del Gran Trono Blanco serán hallados inscritos en el libro de la vida y tendrán derecho al árbol de la vida (Apoc 20.15; 22.14). Así que, recibirán la vida eterna comiendo del fruto del árbol.

La tercera manera de ser salvo en la Tribulación es cuidar y proteger a los judíos que el Anticristo está persiguiendo (Mat 25.31-46). Los que cuidan y protegen a los judíos serán salvos y pasarán vivos de la Tribulación al Milenio.

Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí... Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis. [Mat 25.34-36, 40]

Los que no lo hacen, no tienen esta esperanza. Ellos estarán condenados al infierno.

Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; fui forastero, y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me cubristeis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis. Entonces también ellos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo, o en la cárcel, y no te servimos? Entonces les responderá diciendo: De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis. E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna. [Mat 25.41-46]

Los que cuidan y protegen a los judíos en la Tribulación son llamados “justos” (justificados, salvos).

Entonces **los justos** le responderán diciendo... [Mat 25.37a]

Es interesante que ellos ni siquiera saben que son salvos. Su salvación es por la gracia de Dios, pero Él se la otorga con base en las obras (cuidar y proteger a los judíos) sin fe porque lo hicieron sin creer (aun sin pensar) en Jesucristo.

...Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos? ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti? [Mat 25.37b-39]

Esta salvación tiene su base en Génesis 12.2-3, la promesa incondicional que Dios dio a los descendientes de Abraham. Los que les bendicen, Dios les bendecirá.

Estos justos, aunque tienen la promesa de vida eterna (Mat 25.46), no tienen la promesa de una resurrección durante el Milenio. Ellos pasarán vivos de la Tribulación al Milenio, y morirán (físicamente) porque todavía no tendrán cuerpos eternos. Una manera de entender esto es pensar en nuestra situación hoy día porque estos justos que cuidarán a los judíos en la Tribulación tendrán la vida eterna tal como el cristiano hoy día la tiene (porque es parecido). O sea, ellos tienen la “vida eterna” pero es vida espiritual, no vida eterna en sus cuerpos. Ellos recibirán la vida eterna en sus cuerpos cuando coman del fruto del árbol de la vida (Apoc 22.14). Así que, pasarán de la Tribulación al Milenio y morirán físicamente (exactamente como el cristiano hoy día que tiene “vida eterna” morirá eventualmente, si Cristo no viene primero para arrebatarlos). Parece que los santos que mueren en el Milenio se irán al seno de Abraham para esperar la resurrección antes del juicio del Gran Trono Blanco. Estos santos, entonces, serán resucitados en aquel entonces y serán hallados inscritos en el libro de la vida, porque tienen vida eterna (Apoc 20.15). Pasarán a la eternidad con derecho al árbol de la vida (Apoc 22.14).

La cuarta manera de ser salvo en la Tribulación es la que estamos estudiando en esta resurrección: Perderse la cabeza por la causa de Cristo.

Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. [Apoc 20.4]

Estos mártires, de entre todos los demás santos de la Tribulación, son los que gozan de la resurrección. Resucitarán (recibirán cuerpos nuevos, pero no glorificados), vivirán y reinarán con Cristo por mil años mientras que los demás viven durante el Milenio en cuerpos “mortales” y si mueren, esperan en el seno de Abraham para la resurrección justo antes del juicio del Gran Trono Blanco.

El cuadro de esta resurrección

Uno puede ver un cuadro la resurrección de los mártires de la Tribulación en los dos testigos de Apocalipsis 11.1-14. El Anticristo mata a estos dos hombres porque ellos se oponen a él predicando en las calles y testificando acerca de lo que él es delante de todo el mundo. Así que, los dos testigos mueren como mártires de la causa de Cristo. Estarán entre los demás mártires de la Tribulación, recibiendo el “premio” de la resurrección (Apoc 20.4).

En estos dos testigos podemos ver el tiempo de esta resurrección—o sea, podemos ver cuando es que los mártires de la Tribulación será resucitados. Los testigos predicarán por 1.260 días, los mismos 42 meses lunares que los gentiles hollarán la santa ciudad, Jerusalén.

Entonces me fue dada una caña semejante a una vara de medir, y se me dijo: Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar, y a los que adoran en él. Pero el patio que está fuera del templo déjalo aparte, y no lo midas, porque ha sido entregado a los gentiles; y ellos hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses. Y daré a mis dos testigos que profeticen por mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio. [Apoc 11.1-3]

Son los tres años y medio justo antes de la segunda venida de Cristo, que es la séptima trompeta que sigue justo después del ministerio de los dos testigos.

El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos. [Apoc 11.15]

Entonces, los dos testigos predicán durante toda la última mitad de la Tribulación, el tiempo que se llama la Gran Tribulación, mueren durante los últimos días de este tiempo y son resucitados en la segunda venida de Cristo. Por lo tanto podemos entender que todos los demás mártires también serán resucitados al mismo tiempo (en la segunda venida).

Para atar cabos y no dejar nada suelto en cuanto a los dos testigos, podemos identificarlos fácilmente. Son Moisés y Elías. Los dos se identifican por lo que pasó con sus cuerpos durante la historia del Antiguo Testamento. Dios llevó a los dos corporalmente y lo hizo, parece, por una razón muy específica: Va a mandarlos, en sus cuerpos, otra vez a la tierra. En primer lugar, Satanás se opuso al arcángel Miguel cuando fue para recoger el cuerpo de Moisés y llevarlo al cielo.

Pero cuando el arcángel Miguel contendía con el diablo, disputando con él por el cuerpo de Moisés, no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él, sino que dijo: El Señor te reprenda. [Jud 9]

Es obvio que Dios reprendió al diablo y permitió a Miguel regresar al tercer cielo con el cuerpo de Moisés porque lo vemos (a Moisés) aparecer con Elías en el monte de la transfiguración en Mateo 17. Dios quiso el cuerpo de Moisés porque va a enviarlo a la tierra otra vez: Es uno de los dos testigos de Apocalipsis 11.

El cuerpo de Elías fue llevado al tercer cielo también, aunque él fue arrebatado allá vivo.

Y aconteció que yendo ellos y hablando, he aquí un carro de fuego con caballos de fuego apartó a los dos; y Elías subió al cielo en un torbellino. [2Rey 2.11]

El caso de Elías es bastante interesante porque Dios hizo una profecía acerca de él en relación con la venida del Mesías.

He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible. El hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición. [Mal 4.5-6]

Elías vendrá antes de la venida del Mesías para preparar el camino para Su Llegada, para volver el corazón de los padres (los patriarcas, etc.) hacia los hijos (los hijos de Israel que estarán en la tierra cuando venga Elías). Debido a este pasaje en Malaquías, los discípulos de Cristo sabían algo del regreso de Elías y le preguntaron acerca del mismo después de la experiencia en el monte de la transfiguración.

Entonces sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Por qué, pues, dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero? Respondiendo Jesús, les dijo: A la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas. Mas os digo que Elías ya vino, y no le conocieron, sino que hicieron con él todo lo que quisieron; así también el Hijo del Hombre padecerá de ellos. Entonces los discípulos comprendieron que les había hablado de Juan el Bautista. [Mat 17.10-13]

Los escribas—los maestros de la Palabra de Dios—enseñaban acerca de la venida de Elías porque conocían la profecía de Malaquías 4. Cristo lo confirmó y aun dijo que Juan el Bautista podría haber sido aquel Elías que estaban esperando. Pero, hay un problema con esto: Juan el Bautista dijo claramente que no era Elías.

Este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron de Jerusalén sacerdotes y levitas para que le preguntasen: ¿Tú, quién eres? Confesó, y no negó, sino confesó: Yo no soy el Cristo. Y le preguntaron: ¿Qué pues? **¿Eres tú Elías? Dijo: No soy.** ¿Eres tú el profeta? Y respondió: No. [Juan 1.19-21]

La solución de este “problema” se halla en Lucas.

E irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y de los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto. [Luc 1.17]

Juan vino con “el espíritu y el poder de Elías”. O sea, Juan el Bautista podría haber sido Elías en el sentido de que hacía lo mismo que Elías hará y lo hacía con el mismo espíritu (por las mismas razones, para lograr lo mismo, etc.). Dios estaba dispuesto a aceptar a Juan como el cumplimiento de la profecía de Malaquías 4.6, si se llenara una condición.

Porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan. Y **si queréis recibirlo**, él es aquel Elías que había de venir. [Mat 11.13-14]

Si los judíos hubieran recibido a Jesús como su Mesías, Juan el Bautista habría sido el cumplimiento de la profecía de Malaquías 4.6 (siendo “Elías” en espíritu y poder, aunque no en “realidad”). Pero ya sabemos lo que pasó: Los judíos rechazaron a Jesús como su Mesías y por lo tanto Juan el Bautista no cumplió con la profecía. Por esto, estamos esperando el cumplimiento de Malaquías 4.6, y podemos ver (en Apocalipsis 11.1-14) que él vendrá en la Gran Tribulación. Es uno de los dos testigos. Para esto Dios llevó su cuerpo al cielo.

Los dos testigos también se identifican por sus milagros. Son los mismos que Moisés y Elías hicieron durante sus respectivos ministerios durante la historia del Antiguo Testamento. Sabemos que uno de los dos testigos es Elías porque sale fuego de su boca y puede cerrar el cielo para que no llueva durante todos los días de su profecía.

Si alguno quiere dañarlos, sale fuego de la boca de ellos, y devora a sus enemigos; y si alguno quiere hacerles daño, debe morir él de la misma manera. Estos tienen poder para cerrar el cielo, a fin de que no llueva en los días de su profecía... [Apoc 11.5-6a]

Dice que si alguien se les opone, fuego sale de su boca para devorarlo. O sea, uno de ellos (o los dos) podrá mandar con la boca que descienda fuego del cielo para matar a los que quieren hacerle daño. Es lo mismo que vemos hacer Elías en el Antiguo Testamento.

Luego envié a él un capitán de cincuenta con sus cincuenta, el cual subió a donde él estaba; y he aquí que él estaba sentado en la cumbre del monte. Y el capitán le dijo: Varón de Dios, el rey ha dicho que descendas. Y Elías respondió y dijo al capitán de cincuenta: Si yo soy varón de Dios, descienda fuego del cielo, y consuúmame con tus cincuenta. Y descendió fuego del cielo, que lo consumió a él y a sus cincuenta. [2Rey 1.9-10]

Alguien viene para hacerle daño a Elías y sale fuego “de su boca”. Él manda por palabra que descienda fuego del cielo para devorar a sus enemigos.

También, uno de estos testigos (o los dos) tiene poder para cerrar el cielo para que no llueva en los días de su profecía. Los días de su profecía son 1.260 (Apoc 11.3; son tres años y medio, todo el tiempo de la Gran Tribulación). En el Antiguo Testamento Elías cerró el cielo para que no lloviese y estuvo cerrado por tres años y medio.

Entonces Elías tisbita, que era de los moradores de Galaad, dijo a Acab: Vive Jehová Dios de Israel, en cuya presencia estoy, que no habrá lluvia ni rocío en estos años, sino por mi palabra. [1Rey 17.1]

Y en verdad os digo que muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando el cielo fue cerrado por tres años y seis meses, y hubo una gran hambre en toda la tierra. [Luc 4.25]

Elías era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y oró fervientemente para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra por tres años y seis meses. [Stg 5.17]

Así que, por los milagros que los testigos hacen en Apocalipsis 11, sabemos que uno de ellos es Elías.

El otro testigo se identifica también por sus milagros.

...y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda plaga, cuantas veces quieran. [Apoc 11.6b]

Puede convertir el agua en sangre. El que hizo esto en el Antiguo Testamento fue Moisés.

Entonces Jehová dijo a Moisés: El corazón de Faraón está endurecido, y no quiere dejar ir al pueblo. Ve por la mañana a Faraón, he aquí que él sale al río; y tú ponte a la ribera delante de él, y toma en tu mano la vara... y alzando la vara golpeó las aguas que había en el río, en presencia de Faraón y de sus siervos; y todas las aguas que había en el río se convirtieron en sangre... [Exod 7.14-25]

También, puede herir con “toda plaga”. Según el patrón de las plagas en el Antiguo Testamento, sabemos que “toda plaga” se refiere a las diez de Éxodo 7-12. Moisés fue el instrumento de Dios para traer las diez plagas sobre Egipto, y será él quien Dios usa para hacerlo otra vez en la Tribulación. Todas las diez plagas se repetirán en la Gran Tribulación.

1. El agua en sangre (Exod 7.14-25)
2. Las ranas (Exod 8.1-15)
3. Los piojos (Exod 8.16-19)
4. Las moscas (Exod 8.20-32)
5. El ganado (Exod 9.1-7)

6. Las úlceras (Exod 9.8-12)
7. El granizo (Exod 9.13-35)
8. Las langostas (Exod 10.1-20)
9. Las tinieblas (Exod 10.21-24)
10. El primogénito (Exod 11-12)

El estudiante diligente de la Biblia puede encontrar cada una de estas plagas en otros pasajes en la Biblia, en el contexto de la Tribulación. “Toda plaga” se repetirá en el futuro. Moisés es el testigo que Dios usa para traerlas otra vez.

También estos dos testigos de Apocalipsis 11 se identifican por su apariencia en visiones de la segunda venida. En el monte de transfiguración, una visión de la segunda venida de Cristo (Su venida gloriosa), Moisés y Elías estaban con Jesús en Su gloria.

Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan su hermano, y los llevó aparte a un monte alto; y se transfiguró delante de ellos, y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz. Y he aquí les aparecieron Moisés y Elías, hablando con él. [Mat 17.1-3]

Además, el Libro de Hechos dice que Cristo vendrá exactamente como se fue.

Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos. Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos **dos varones** con vestiduras blancas, los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, **así vendrá como le habéis visto ir** al cielo. [Hech 1.9-11]

Cuando Cristo se fue había dos varones (no son ángeles; fíjese bien en lo que la Biblia dice: eran “varones”) testificando de Él en Jerusalén. Eran Moisés y Elías y ellos testificarán de Él otra vez en Jerusalén antes de la segunda venida de Cristo. Son los dos testigos de Apocalipsis 11.1-14.

Estos dos testigos mueren como mártires y luego son resucitados. Cuando acaban su testimonio (v3; al final de los 1.260 días de la Gran Tribulación), justo antes de la segunda venida, el Anticristo los matará. Así que, exactamente como los otros mártires de la Tribulación, estos dos testigos mueren por causa del testimonio de Jesús y por la Palabra de Dios. Por esto, será resucitados.

Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. [Apoc 20.4]

Por tres días y medio los cuerpos de estos dos testigos serán tirados en las calles de Jerusalén, mientras todo el mundo celebra su muerte con regalos y fiestas.

Y sus cadáveres estarán en la plaza de la grande ciudad que en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado. Y los de los pueblos, tribus, lenguas y naciones verán sus cadáveres por tres días y medio, y no permitirán que sean sepultados. Y los moradores de la tierra se regocijarán sobre ellos y se alegrarán, y se enviarán regalos unos a otros; porque estos dos profetas habían atormentado a los moradores de la tierra. [Apoc 11.8-10]

Pero, al cuarto día serán resucitados y arrebatados.

Pero después de tres días y medio entró en ellos el espíritu de vida enviado por Dios, y se levantaron sobre sus pies, y cayó gran temor sobre los que los vieron. Y oyeron una gran voz del cielo, que les decía: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube; y sus enemigos los vieron. [Apoc 11.11-12]

El siguiente evento después de su arrebatamiento es la séptima trompeta, la segunda venida de Cristo.

El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos. [Apoc 11.15]

Entonces, podemos ver un buen cuadro en estos dos testigos de la resurrección de los otros mártires de la Tribulación. Serán resucitados y arrebatados en la segunda venida exactamente como Moisés y Elías. Se van, se unen con los ejércitos del cielo viniendo con Cristo y llegan a la tierra para estar aquí y reinar con Jesucristo durante los mil años del Milenio.

Los cuerpos de esta resurrección

Estos mártires recibirán cuerpos nuevos en la segunda venida. Ellos, por haber sido muertos por la causa de Cristo, recibirán una corona especial, el “premio” de vivir y reinar con Cristo durante el Milenio. Vemos la promesa de esta corona en Apocalipsis 2.

No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venciere [el que es fiel hasta la muerte], no sufrirá daño de la segunda muerte. [Apoc 2.10-11]

Vemos el cumplimiento de la promesa en Apocalipsis 20 (y observe el uso de las mismas palabras acerca de la segunda muerte).

...vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años... Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años. [Apoc 20.4-6]

Para no torcer lo que dicen estos versículos, hemos de entender un poco acerca del contexto de Apocalipsis 1-3, especialmente los pasajes que tienen que ver con las siete iglesias. Se refieren doctrinalmente a eventos y acontecimientos en la Tribulación, no en la época de la Iglesia. Puesto que no es el propósito de este libro dar un discurso sobre el Libro de Apocalipsis (ver mi libro sobre Apocalipsis para un análisis más detallado), no vamos a pasar mucho tiempo hablando de esto. No obstante, puesto que es importante para entender esta resurrección, vale la pena ver por lo menos los puntos sobresalientes.

Primero, piense en los eventos por venir y el efecto que tendrán en el mundo de hoy día. El siguiente evento en el calendario profético de Dios es el arrebatamiento de la Iglesia y cuando nos vayamos, dejaremos iglesias llenas. De todos que se dicen ser cristianos, ¿cuántos realmente son hijos de Dios, nacidos de nuevo conforme al verdadero evangelio de Cristo Jesús? A mi parecer, vamos a dejar iglesias repletas de personas que se creen cristianas, pero no lo son—son falsos convertidos. Con la gran mentira que explicará el arrebatamiento (2Tes 2.11) y la paz que habrá durante los primeros tres años y medio (Dan 9.27a; 1Tes 5.3a), la gente que haya quedado aquí se calmará rápidamente y “se dormirá” (Mat 25.5). Las iglesias seguirán siendo iglesias. No va a haber ningún cambio grande en las religiones, salvo por una unidad ecuménica bajo el liderazgo del Anticristo (Apoc 17). Las siete iglesias de Apocalipsis 2 y 3 son cuadros doctrinales de siete diferentes tipos de iglesias que existirán en la Tribulación, después del arrebatamiento de la Iglesia. Hay que entender que estamos hablando de iglesias locales (congregaciones, asambleas) y no de la Iglesia, el Cuerpo de Cristo. Hay una grande e importante diferencia entre las dos.

Además, piense en la ubicación en la Escritura del Libro de Apocalipsis. Forma parte de los libros que son, doctrinalmente, para los judíos: Hebreos a Apocalipsis. Ninguno de estos últimos libros en el Nuevo Testamento se dirigió originalmente a una iglesia local. Todos son dirigidos hacia los hebreos. Son los libros que Dios usará para guiar al judío en la Tribulación a Cristo. El Libro de Apocalipsis, entonces, le

mostrará al judío en la Tribulación lo que está por venir, empezando con los días de paz y seguridad durante la primera mitad—los primeros tres años y medio (Apoc 1-3). Luego sigue una descripción de algunos eventos que tomarán lugar durante la última mitad de la Gran Tribulación (Apoc 4-18). Al final, Dios le muestra el establecimiento del reino con la segunda venida (Apoc 19), el Milenio (Apoc 20) y la eternidad (Apoc 20-21).

Es obvio que un cristiano puede aprender mucho de las siete iglesias que se mencionan en Apocalipsis 2 y 3. Para nosotros ellas forman un “bosquejo” del desarrollo de la historia de la Iglesia después del Libro de Hechos (cada iglesia en Apocalipsis nos muestra, en tipo y cuadro, un periodo diferente en la historia de la Iglesia, desde el periodo de Éfeso en el primer siglo hasta la Iglesia de hoy día, Laodicea). También, las siete iglesias nos enseñan acerca de siete diferentes tipos de cristianos, o iglesias, que existen hoy día. Algunos son tibios como Laodicea, otros tienen un enfoque misionero como Filadelfia, etc. Pero, todas estas aplicaciones del contenido de Apocalipsis 2 y 3 son “personales”. Hay algo en cada carta a las siete iglesias que no se puede aplicar directa y doctrinalmente al cristiano. Por ejemplo, Dios promete a los vencedores de Éfesos que les dará del árbol de la vida (Apoc 2.7). Esto no tiene nada que ver con el cristiano que no tomará nada nunca del árbol de la vida porque él ya recibió su vida eterna en Cristo Jesús. Así que, Apocalipsis 2.7 no se puede aplicar a un cristiano. Pero, fácilmente se puede aplicarlo a un santo en la Tribulación que, sí, tendrá que tomar del árbol de la vida para recibir vida eterna en su cuerpo (Apoc 20.15 con 22.14). Fíjese también en que los de la iglesia en Sardis corren el riesgo de perder su salvación, algo imposible para el cristiano (Apoc 3.5). Por estas (y otras) razones es obvio que las siete iglesias de Apocalipsis 2 y 3 son iglesias locales (grupos de “creyentes”, congregaciones, asambleas) en otra época—son de la época después del arrebatamiento de la Iglesia, el Cuerpo de Cristo.

Dentro de este contexto de la Tribulación (los primeros tres años y medio de paz y seguridad), vemos la promesa para los mártires de Esmirna: (Apoc 2.10-11) Los que son fieles hasta la muerte recibirán una corona de vida. O sea, resucitarán y no tendrán que temer la segunda muerte (el lago de fuego; Apoc 20.15). Son los mismos mártires de la Tribulación que vemos recibir su “premio” en la segunda venida de Cristo (Apoc 20.4-6). Hemos de notar que estos mártires resucitados tendrán la seguridad eterna. No podrán perder su salvación porque la segunda muerte no tendrá potestad sobre ellos. Así que, una vez que el mártir muere, ya ha conseguido su lugar en la eternidad con Dios.

Por lo tanto, estos mártires recibirán cuerpos nuevos (resucitados) en la segunda venida de Cristo y reinarán con Él en sus cuerpos nuevos por mil años. Los demás muertos de la Tribulación (los que mueren por las plagas, causas naturales, etc.) no recibirán este “premio”.

Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección.
[Apoc 20.5]

Los mártires resucitados serán juzgados luego en el juicio del Gran Trono Blanco, y sus nombres se hallarán inscritos en el libro de la vida (Apoc 20.11-15). Por esto tendrán derecho al árbol de la vida para recibir la vida eterna en sus cuerpos comiendo del fruto de él (Apoc 22.14). Por esto parece que el cuerpo que ellos reciben en su resurrección en la segunda venida es, de alguna manera, mortal. No es un cuerpo glorificado ni eterno como el de los cristianos (Flp 3.20-21). Estos mártires no son cristianos, no forman parte de la Iglesia, el Cuerpo de Cristo (1Cor 12.13), y por tanto no recibirán un cuerpo glorificado como el de Cristo al ser resucitados. Serán cuerpos, de alguna manera, mortales. Para recibir la vida eterna en sus cuerpos, tendrán que comer del fruto del árbol de la vida.

Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad. [Apoc 22.14]

LA RESURRECCIÓN GENERAL DEL JUICIO DEL GRAN TRONO BLANCO

Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua. [Dan 12.2]

Esta es la última resurrección y por lo tanto a menudo se llama la resurrección general. Unos resucitarán para vida eterna y otros para vergüenza y confusión perpetua. Será para algunos, entonces, una resurrección de vida eterna, pero para los demás será una resurrección de condenación a la muerte eterna.

No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación. [Juan 5.28-29]

La resurrección de los inconversos

En primero lugar, esta es una resurrección general de todos los inconversos de todas las épocas. Cuando el inconverso muere hoy, se va a un lugar que se llama el infierno. El capítulo 18 del Libro de Job da una descripción espantosa de este lugar (vale toda la pena estudiarlo en detalle). Por el último versículo de dicho capítulo, sabemos que todo su contenido trata del lugar de la persona que no tiene la salvación de Dios.

Ciertamente tales son las moradas del impío, Y este será el lugar del que no conoció a Dios. [Job 18.21]

Otro pasaje que se trata de este lugar de tormentos es Lucas 16.19-31, la historia de Lázaro y el hombre rico.

Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. [Luc 16.23]

Todos los inconversos que han muerto serán resucitados en al final del Milenio, al comienzo de la eternidad.

Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego. [Apoc 20.11-15]

Después de su resurrección serán juzgados primeros por el libro de la vida. Si sus nombres no aparecen ahí (y no aparecerá ninguno), serán juzgados según sus obras. Estos serán los malos de Salmo 1.4-6 que “no se levantarán” en este último juicio. No se levantarán porque serán arrodillados para confesar que Jescristo es el Señor (Flp 2.9-11). Así que, después de determinar su culpabilidad (y todos serán culpables, porque es imposible conseguir la vida eterna por obras; Rom 2.14-15; 3.9-18; Gal 3.10; Stg 2.10), serán condenados a una eternidad en el lago de fuego. Son lanzados vivos—corporalmente—al lago de fuego. Aparentemente seguirán con algún tipo de cuerpo en el lago de fuego, porque podremos ir y ver sus “cadáveres” en el fuego durante toda la eternidad.

Y saldrán, y verán los cadáveres de los hombres que se rebelaron contra mí; porque su gusano nunca morirá, ni su fuego se apagará, y serán abominables a todo hombre. [Isa 66.24]

La resurrección de algunos santos

En esta última resurrección general después del Milenio algunos santos también se incluirán. Recuerde que todos los santos del Antiguo Testamento (tanto judíos como gentiles) serán resucitados al comienzo del Milenio. Ellos no resucitarán ahora porque estarán vivos cuando el Milenio termine. Sin embargo habrá otros santos de la Tribulación que sí resucitarán ahora.

Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección. [Apoc 20.5]

Además, los santos del Milenio que mueren durante los mil años (por vejez, accidentes, homicidio, etc.) serán resucitados en este momento. Resucitarán para pasar por su juicio.

Hasta ahora (hasta el momento del juicio del Gran Trono Blanco después del Milenio) los únicos que habrán recibido un cuerpo eterno seremos nosotros, los cristianos. Todos los demás santos (los del Antiguo Testamento, los de la Tribulación y los del Milenio) todavía tendrán cuerpos mortales (tal vez con largura de vida, pero mortales de todos modos). Estos santos serán juzgados delante del Gran Trono Blanco y serán hallados inscritos en el libro de la vida (Apoc 22.15). Por lo tanto, tendrán derecho a comer del fruto del árbol de la vida (Apoc 22.14). El fruto del árbol de la vida da vida eterna al cuerpo del que lo come.

En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto... [Apoc 22.2a]

Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre. [Gen 3.22]

Las hojas de este árbol son para la “sanidad” de los cuerpos y parece que esta sanidad tiene que ver con su naturaleza pecaminosa. De otra manera, los que comen del fruto del árbol de la vida vivirían por toda una eternidad como pecadores (que es lo que Dios quiso evitar al echar a Adán y Eva del huerto de Edén en Génesis 3.22).

...y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones. [Apoc 22.2b]

Sus cuerpos serán eternos, pero no “glorificados”. Nosotros, los cristianos de la época de la Iglesia, somos los únicos que tenemos la promesa de un cuerpo glorificado como el de Cristo (Flp 3.20-21). Nosotros somos miembros del Cuerpo de Cristo (1Cor 12.13), pero los demás santos no. Entonces, el cuerpo que nosotros recibiremos será único entre todos los demás. Será como el de Cristo.

CONCLUSIÓN

Dios no creó al hombre para morir. Lo creó para vivir en perfecta comunión con su Creador. Pero, cuando el pecado entró, así también entró la muerte. No obstante, a pesar de la muerte que le toca a todo hombre, cada uno de nosotros podemos esperar una resurrección. El pecado no tomó a Dios por sorpresa; Él siempre ha tenido un plan. Aunque Él no obligó a Adán a pecar, Dios sabía lo que estaba por venir y por esto preparó una provisión para el hombre muerto: Una resurrección.

En la Biblia, entonces, se mencionan siete resurrecciones principales:

1. La resurrección de Jesucristo
2. La resurrección de unos de los santos del Antiguo Testamento
3. La resurrección espiritual de los cristianos

4. La resurrección corporal de los cristianos
5. La resurrección de los demás santos del Antiguo Testamento
6. La resurrección de los mártires de la Tribulación
7. La resurrección general del juicio del Gran Trono Blanco

Nosotros, los cristianos, ya hemos resucitado espiritualmente pero todavía esperamos la resurrección de nuestros cuerpos. Lea lo que la Biblia dice acerca de esta transformación:

He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo. Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano. [1Cor 15.51-58]

A la luz de lo que dice el último versículo de este pasaje (1Cor 15.58), ¿cómo está su servicio (el de usted)? Usted recibirá un cuerpo de gloria cuando Dios lo resucite en el arrebatamiento. Pero la cantidad de gloria (su “recompensa de herencia”) que recibe dependerá de usted.

La obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará. [1Cor 3.13]

Depende de entender su misión de vida (hacer discípulos evangelizando) y cumplirla.

Por tanto, **id, y haced discípulos** a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.[Mat 28.19-20]

Y les dijo: Id por todo el mundo y **predicad el evangelio a toda criatura**. [Mar 15.16]

Y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que **se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados** en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. [Luc 24.46-47]

Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío. [Juan 20.21; comparar: Luc 19.10 y 1Tim 1.15; Cristo fue enviado para buscar y salvar a los pecadores]

Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. [Hech 1.8]

Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas! [Rom 10.13-15]

Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas. [Ef 2.10]

Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo. [Ef 4.11-12; observe que los santos hacen la obra del ministerio que resulta en la edificación del cuerpo de Cristo; o sea, los santos hacen la obra de evangelizar y discipular. Los líderes del versículo 11 “perfeccionan” a los santos—los enseñana y los entrenan—pero la mayoría de la obra de edificar la Iglesia les toca a los santos.]

Siga creciendo en Cristo a través de un andar con el Señor en la Biblia y la oración, y cumpla con su ministerio para que en el día del juicio podrá glorificar al Señor con mucho fruto (en el evangelismo) que ha permanecido (por el discipulado).

No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé. [Juan 15.16]

En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos. [Juan 15.8]